

GLOBAL AFFAIRS
JOURNAL

CENTER FOR GLOBAL AFFAIRS & STRATEGIC STUDIES
FACULTAD DE DERECHO-RELACIONES INTERNACIONALES. UNIVERSIDAD DE NAVARRA

ENERO 2023 N 5

***La guerra
devuelve la geopolítica
a Europa.
El eco de Mackinder***





Índice

GLOBAL AFFAIRS
JOURNAL

Nº 5

ENERO 2023

© Center for Global
Affairs & Strategic Studies
Facultad de
Derecho-Relaciones
Internacionales
Edificio Amigos

Universidad de Navarra
Campus Universitario
31009 Pamplona
Navarra. España

ISSN: 2951-7214

www.global-affairs.es

Diseño
KEN



@GlobalAffairsUN

Presentación

EUROPA, ESCENARIO GEOPOLÍTICO

P. 5

Introducción

¿HA RETORNADO A EUROPA LA GEOPOLÍTICA?

G.B. (Res) Salvador Sánchez Tapia

Prof. de Relaciones Internacionales, Universidad de Navarra

P. 6

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL EN EL PENSAMIENTO GEOPOLÍTICO. LAS PUERTAS
DEL HEARTLAND

Col. José Luis Calvo Albero

Secretaría General de Política de Defensa (SEGENPOL). Ministerio de Defensa

P. 14

EUROPA Y LA GUERRA DE UCRANIA

Luis de la Corte Ibáñez

Dtor. del área de Estudios Estratégicos e Inteligencia del Centro de Investigación en
Ciencias Forenses y de la Seguridad, Univ. Autónoma de Madrid

P. 22

GEOPOLÍTICA DE COOPERACIÓN COMPETITIVA ENTRE TURQUÍA Y RUSIA

Miguel Ángel Benedicto

Prof. de Relaciones Internacionales, Universidad Complutense de Madrid

P. 30

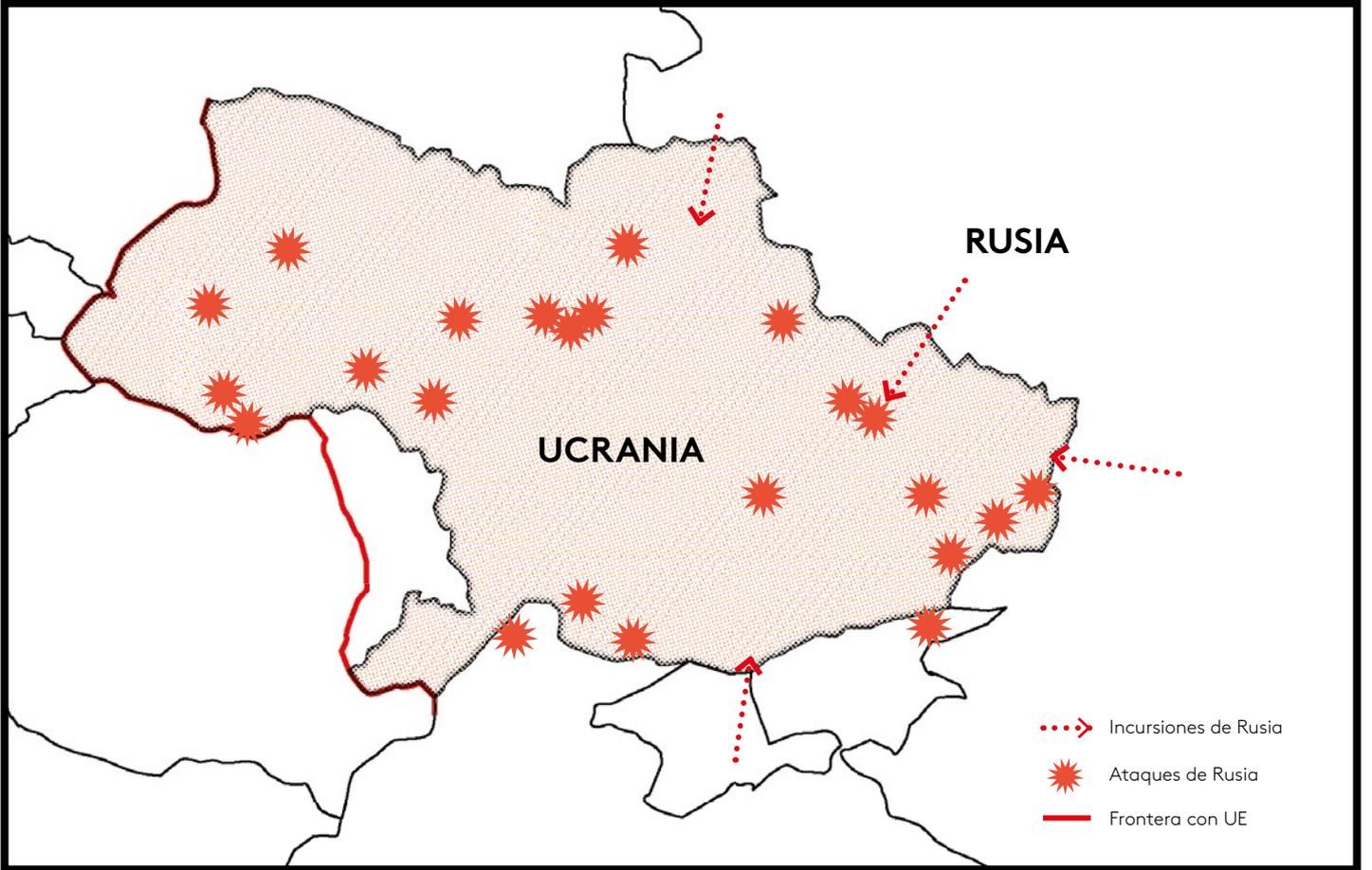
Lecturas recomendadas

Salvador Sánchez Tapia

José Javier Ramírez Rodríguez

Emili J. Blasco

P. 36



PRESENTACIÓN**EUROPA,
ESCENARIO
GEOPOLÍTICO**

EMILI J. BLASCO
DIRECTOR DEL CENTER
FOR GLOBAL AFFAIRS &
STRATEGIC STUDIES

a invasión a gran escala de Ucrania por parte de las tropas rusas el 24 de febrero de 2022 constituyó un shock para los europeos. La guerra ya se había hecho presente en Europa con el conflicto de los Balcanes de los noventa, pero estuvo limitada a las fronteras exyugoslavas; ahora todo el continente se enfrentaba –especialmente antiguos territorios de la URSS y países que fueron dominados por ella– a una amenaza de expansión imperialista que se creía largamente superada.

El momento ha sido visto como el despertar de la conciencia geopolítica de la Unión Europea. Y lo es más porque Europa sufre de nuevo ser escenario del crudo choque entre potencias, que porque de ahí vayan a aflorar en breve las condiciones necesarias para que Bruselas se convierta en un actor geopolítico con aplomo.

En realidad, las consideraciones geopolíticas nunca dejaron Europa, según precisa Salvador Sánchez Tapia en el primero de nuestros artículos. Cuando hablamos de “retorno”, pues, nos referimos a la vivencia de una realidad ahora más aguda, en una formulación más descarnada y agresiva, que la hace más evidente. Halford Mackinder, el nombre con mayúsculas de la geopolítica, ya se refirió hace más de un siglo a los países del centro y este de Europa como el lugar de fricción entre Rusia y Europa occidental, una falla entre placas tectónicas de la que se ocupa el artículo de José Luis Calvo Albero. El año que llevamos de guerra en Ucrania es analizado en sus grandes líneas por Luis de la Corte Ibáñez, quien repasa las lecciones que del conflicto puede extraer Europa. También incluimos una mirada a Turquía como país próximo a Europa, en tanto que miembro de la OTAN, y que a la vez tiende puentes con Moscú, de lo que se ocupa Miguel Ángel Benedicto Solsona.

Finalmente, como en números anteriores, las lecturas recomendadas que cierran el Journal proponen, no novedades bibliográficas, sino títulos clásicos (ahí van títulos de Mackinder, Brzezinski y Kaplan, tres pensadores geopolíticos de perfiles y épocas distintas) o libros con aportaciones destacadas.

¿Ha retornado a Europa la geopolítica?

G.B. (RES.) SALVADOR SÁNCHEZ TAPIA

Prof. de Relaciones Internacionales en la Universidad de Navarra;
coordinador de *Global Affairs Journal* #5

“Quien controle Europa Oriental domina la Tierra Corazón; quien controle la Tierra Corazón, domina la Isla Mundial; quien controle la Isla Mundial, domina el Mundo”

Halford Mackinder

En agosto de 2008, Rusia invadió Georgia. En una operación militar que duró escasamente doce días, fuerzas de la Federación Rusa ocuparon los territorios georgianos de Abjasia y Osetia del Sur, de donde no han salido aún, poniendo fin a los esfuerzos del gobierno de Tiflis por acercarse a las instituciones de Europa Occidental; concretamente, a la OTAN, organización que, en la cumbre celebrada en Bucarest en abril de ese mismo año, consideró la admisión del país caucásico como miembro de pleno derecho.

Además de deteriorar las relaciones de Rusia con Estados Unidos, la invasión de Georgia anunciaba la nueva forma en la que Vladimir Putin pretendía conducir las relaciones con sus vecinos. Un año después, en febrero de 2009, el presidente norteamericano Barak Obama ensayó un reinicio con el que trató de reconstruir, empezando de cero, las maltrechas relaciones con Moscú. El intento cosechó algún éxito, pero no sirvió para evitar que Rusia continuase avanzando con paso firme en una política exterior cada vez más asertiva que alcanzó su clímax con la anexión

en 2014 de Crimea y la ocupación de parte del Donbás ese mismo año.

Esta brutal forma de interferir en los asuntos internos de Ucrania ha tenido una coda reciente en la guerra que se libra en territorio ucraniano desde febrero de 2022 como consecuencia de la invasión que Rusia llevó a cabo para poner fin a la deriva pro-occidental del gobierno de Volodimir Zelenski y anclar definitivamente a Ucrania a la “esfera de influencia” rusa. Aunque, obviamente, resulta hartamente prematuro extraer lecciones definitivas con la guerra aún abierta, sí puede decirse que la contienda está sirviendo para avivar un debate académico y profesional sobre la forma de conducir las relaciones internacionales.

Este debate plantea el retorno de la geopolítica como argumento y pauta sobre el que basar las relaciones entre los miembros del sistema internacional, sustituyendo al paradigma de cooperación internacional que propone el liberalismo. El hecho de que la guerra de Ucrania tenga una explicación, al menos parcial, en la atávica preocupación rusa por su seguridad, nacida de sus circunstancias geográficas, abonaría la noción del retorno de

la geopolítica a Europa. ¿Significa, pues, la actitud de Rusia una vuelta a los dictados de la geopolítica como guía de las relaciones internacionales?

Implícita a la pregunta está la suposición de que la geopolítica ha estado hasta ahora ausente del inventario de herramientas en manos de los responsables de la política exterior de las naciones europeas. A su formulación subyace un concepto de geopolítica que la convierte, despreciándola por ello, en un útil al servicio de una visión “realista” del mundo que concibe las relaciones internacionales como un juego de suma cero por el poder dentro del sistema internacional; una perspectiva que contempla el mundo con la “mirada del estratega militar”¹. Así vista, la geopolítica aparece para sus detractores como un indeseable contrapunto a la visión liberal introducida al final de la Segunda Guerra Mundial, que propugna un sistema internacional basado en normas e instituciones, y cuyos agentes renuncian a satisfacer algunos de sus intereses, sacrificándolos en el altar de la cooperación y la estabilidad internacionales.

La guerra de Ucrania se produce en un momento en el que

SUMARIO

NACIMIENTO Y EVOLUCIÓN DE LA GEOPOLÍTICA
P. 7

CRÍTICAS A LA GEOPOLÍTICA
P. 8

¿RETORNO DE LA GEOPOLÍTICA?
P. 10

CONCLUSIONES
P. 12

ese orden parece estar siendo desmantelado y reemplazado por otro cuyos contornos no están aún claros, pero en el que China y Rusia aparecen como potencias iliberales que disputan su legitimidad, y que actúan movidos por crudas consideraciones de poder. ¿Actúan estas potencias con criterios geopolíticos? ¿Será la geopolítica el paradigma que regule el comportamiento de los estados en ese nuevo orden, si es que, efectivamente, llega a materializarse? ¿Asistimos a la reconstrucción de “esferas de influencia” por las grandes potencias? ¿Es la geopolítica culpable de ello?

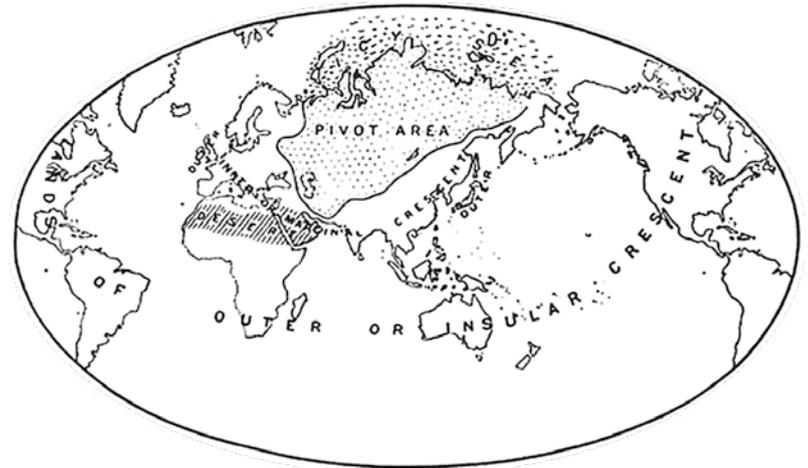
Estas y otras cuestiones son las que aborda este nuevo número del *Journal* con el telón de fondo, precisamente, de la guerra que se está librando en estos momentos en Europa. Por razones de claridad, parece oportuno comenzar haciendo una introducción a la geopolítica, su decurso histórico, su auténtico significado y su actual validez como instrumento de la política exterior y de seguridad de los actores del sistema internacional.

NACIMIENTO Y EVOLUCIÓN DE LA GEOPOLÍTICA

Aunque puedan encontrarse referencias a la relación entre geografía y política en la antigüedad remota, la geopolítica moderna nació a finales del siglo XIX en Europa, de la mano de figuras como el alemán Friedrich Ratzel (1844-1904), o su discípulo sueco Rudolf Kjellén (1864-1922), ciertamente menor si no fuera porque acuñó para la posteridad el término “geopolítica”². Influidos por un caldo de ideas maltusianas y nacionalistas, mezcladas con otras tomadas del darwinismo social, Ratzel concibió el estado como un organismo vivo necesitado de espacio *-Lebensraum-* y de recursos, y que únicamente crecería saludable a través de la expansión territorial.³

El geógrafo alemán Klaus Haushofer fue, siguiendo la estela de Ratzel, quien más contribuyó al desarrollo de esta disci-

**EL BRITÁNICO
HALFORD
MACKINDER
CONCLUYÓ
EN 1919
QUE UNA
POTENCIA
TERRESTRE
-RUSIA O
ALEMANIA-
PODRÍA
OBTENER EL
CONTROL
CONTINENTAL
EN EURASIA**



El área pivote o *Heartland* de Mackinder, en “The Geographical Pivot of History”, 1904

plina. Haushofer no fue del todo original en sus planteamientos. De Ratzel, por ejemplo, adoptó la idea del *Lebensraum*; de Kjellén la de la autarquía, por la que los estados se verían compelidos a alcanzar la autosuficiencia económica; del británico Mackinder, finalmente, la de la “Tierra Corazón” (*Heartland*), a la que nos referiremos más adelante⁴.

En la búsqueda de la autarquía, Haushofer propuso la idea de las “Pan-Regiones”, grandes espacios constituidos por la asociación de regiones del Hemisferio Norte con otras del Hemisferio Sur con una idea de complementariedad según la cual el Sur dotaría de recursos al Norte. Haushofer concibió tres de estas pan-regiones: Pan-América, centrada en Estados Unidos; Pan-Asia con Japón como potencia dominante; y Euráfrica, naturalmente, bajo tutela de Alemania. Una posible cuarta pan-región vincularía a Rusia con la India.

La aportación más relevante al pensamiento geopolítico actual vino de la mano del geógrafo británico Halford J. Mackinder (1861-1947). Mackinder, hijo de la Gran Bretaña imperial, desarrolló sus ideas con el objetivo final de preservar el poder británico y la preeminencia de Gran Bretaña como potencia dominante; concebía el mundo como una confrontación por el poder global de dos visiones contrapuestas: la

de las potencias marítimas dependientes del comercio –cuyo epítome era Gran Bretaña–, y la de las potencias terrestres, encarnadas por Alemania y Rusia. En su cosmovisión, Mackinder veía a Eurasia y África, unidas por el istmo de Suez, como una entidad a la que denominó la “Isla-Mundial” (*World-Island*), bendecida por su abundancia de población y recursos, y rodeada por un creciente insular que incluía los territorios de América, Australia, Gran Bretaña y Japón.

Proclamando la ventaja intrínseca del poder naval sobre el terrestre, que podría ceder a este último como consecuencia del crecimiento tecnológico, Mackinder concluyó en 1919 que una potencia terrestre –Rusia o Alemania– podría obtener el control continental en Eurasia aprovechando las posibilidades que el desarrollo del ferrocarril ofrecía para proyectar poder desde una posición central protegida del acceso desde el mar y ubicada en la zona de las estepas de Siberia que denominó la “Tierra Corazón” (*Heartland*), el quicio de cuyo control situó en Europa Oriental, desde donde Rusia o Alemania, con sus importantes bases de población, podrían lanzarse al control de todo el continente, amenazando desde sus costas el dominio británico del mar⁵. Mackinder encapsuló la ventaja que confería al control del *Heartland* en el fa-

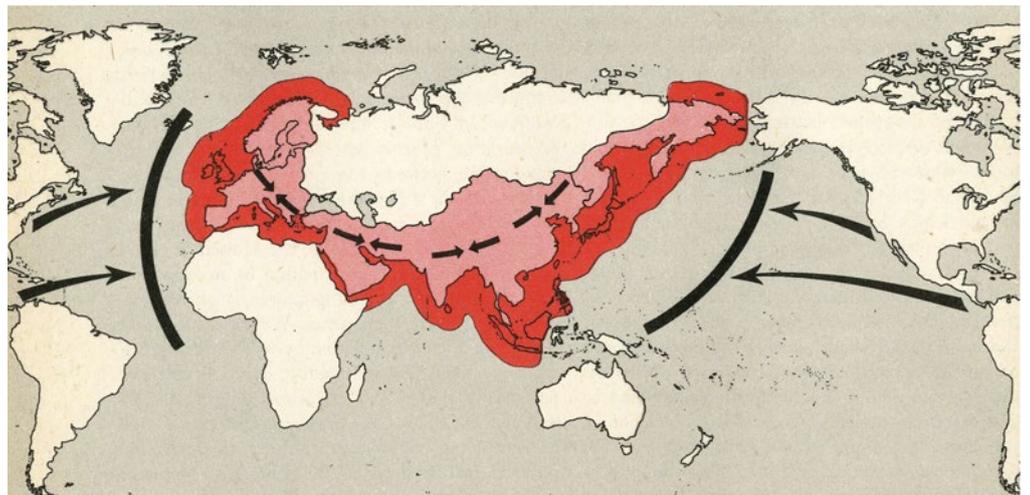
moso adagio que se reproduce en la cita epigráfica al comienzo de este artículo.

La influencia del pensamiento de Mackinder se hizo sentir durante la Conferencia de París que fijó las condiciones de paz tras la Primera Guerra Mundial. En 1919, el geógrafo británico preconizaba la idea de crear, con los despojos de los vencidos, un colchón de pequeños estados independientes en Europa del Este que separase el mundo eslavo del mundo germano, conjurando con ello el riesgo de que una potencia única, fuera esta Alemania o Rusia, llegara a controlar la zona para, desde ella, lanzarse al control del mundo. La creación de estados como Polonia, Checoslovaquia, Rumanía, o Bulgaria muestra cómo la delegación británica en la conferencia tuvo muy en cuenta las opiniones de Mackinder.

Esta visión geopolítica del *Heartland* tuvo su correlato, algo más tarde, al otro lado del Atlántico en la teoría de la “Tierra Marginal” (*Rimland*) del profesor norteamericano Nicolas Spykman (1893-1943). Esta teoría, directamente inspirada por las ideas de Mackinder ofrecía, en cierto modo, una imagen especular del modelo del *Heartland*.

Para Spykman, la ventaja geopolítica estaba en manos de quien controlara el espacio costero que rodea al *Heartland* de Mackinder –espacio que el británico denominó “creciente interior marginal” y Spykman llamó “tierra marginal”–, por su población, por sus recursos y por la posibilidad que ofrece de utilizar líneas marítimas interiores para acceder a la “Tierra Corazón”. Remedando a Mackinder, Spykman afirmó que “quien controla el *Rimland* domina Eurasia; quien domina Eurasia, controla los destinos del mundo”⁶.

En el momento en el que Spykman formuló su teoría, Alemania era la potencia que, gracias a su alianza con Japón, amenazaba con materializar el control del *Rimland*, poniendo en riesgo la



El *Rimland* o tierra marginal de Spykman, en “*Geography of Peace*”, 1944

PARA EL ESTADOUNIDENSE SPYKMAN, LA VENTAJA GEOPOLÍTICA ESTABA EN REALIDAD EN MANOS DE QUIEN CONTROLARA EL ESPACIO COSTERO QUE RODEA AL HEARTLAND DE MACKINDER

superioridad de Estados Unidos, que había ya reemplazado a Gran Bretaña en el rol de principal potencia naval. Spykman postulaba una alianza del poder naval angloamericano y del poder terrestre soviético para neutralizar esa posibilidad⁷.

El elenco de autores que, a lo largo de la Historia, ha configurado el canon de la geopolítica clásica podría completarse con otros como Mahan, apóstol del poder naval, o Alexander Seversky, orientado al aéreo. Son los aquí señalados, sin embargo, los más invocados por quienes abogan hoy por el renacimiento de la geopolítica. También, y por la misma razón, son los destinatarios de la mayor parte de las críticas que se hacen a esta disciplina.

CRÍTICAS A LA GEOPOLÍTICA

El *corpus* doctrinal de la geopolítica clásica ha sido objeto de crítica desde el momento de su alumbramiento. Desde distintos puntos de vista, y por diversas razones, esta rama de la geografía ha sido sometida a un escrutinio que ha llevado a no pocos a negarle validez científica y a desacreditarla como herramienta sobre la que articular la lógica de las relaciones internacionales de un estado.

El primer y severo golpe a su respetabilidad lo recibió la geopolítica ya durante el período de entreguerras por la estrecha y controvertida relación que mantuvo Haushofer con el régimen

del Partido Nacionalsocialista⁸. Pese a que Haushofer acabó siendo internado en el campo de Dachau, la conexión del geógrafo con la jerarquía del NSDP convirtió a la geopolítica en sinónimo de imperialismo y militarismo, y la sumió en el descrédito y en un abandono casi total.

Este rechazo a la alemana se unía al que mereció toda la geopolítica “clásica” por sus conexiones con ideas tan controvertidas como el darwinismo social que, según los críticos, viciaba a esta disciplina y la inclinaba indefectiblemente hacia un nacionalismo militarista y expansionista⁹. La crítica por este pedigrí ideológico y por el determinismo que, siempre según sus detractores, acarrea, no se limitaba, por tanto, a la *Geopolitik*, sino que extendía su manto de sospecha sobre la geopolítica procedente del ámbito anglosajón, incluyendo a Mackinder¹⁰. A pesar de que, si existió en sus primeras formulaciones, el determinismo fue pronto abandonado, la geopolítica debía ser deslegitimada como una forma de aproximarse a las relaciones internacionales que encierra en sí misma la semilla de la guerra.¹¹

La geopolítica clásica ha sido también objeto de críticas desde el constructivismo por la íntima relación que ve entre sus postulados y los del realismo, relación que, para algunos, llega a una plena identificación que conside-

ra la geopolítica como una forma particular de realismo basada en la influencia de los entornos naturales definidos por la geografía y la tecnología. El uso durante la Guerra Fría de razonamientos geopolíticos por parte de figuras tan señeras del realismo político como Kissinger o Brzezinski para racionalizar sus argumentos estratégicos vendría a corroborar esta identificación. También lo haría el hecho de que, tanto la geopolítica como el realismo, compartan tendencias y presupuestos teóricos¹².

Esta asociación es considerada por algunos como suficiente para deslegitimar la geopolítica y para invalidar sus conclusiones, incluso si las enmiendas que se le hacen tienen más que ver con cómo la perciben ideológicamente sus detractores que con su contenido real¹³. Es negativa *per se*, puede inferirse, porque alimenta visiones nacionalistas proclives a soluciones militares contrarias a la del idealismo basado en la cooperación internacional. Es descalificada como propia de posicionamientos conservadores y militaristas que nos devolverían a un mundo hobbesiano¹⁴.

Estas y otras críticas terminaron provocando el abandono casi total de la geopolítica, cuya llama fue mantenida por un reducido grupo de geógrafos, politólogos y estrategias militares. Estén o no justificadas, lo cierto es que movieron a muchos de ellos a un revisionismo que trató de desembarazar a la geopolítica de la acusación de determinismo que frecuentemente se lanzaba contra ella. En contra de quienes negaban validez a la geopolítica, la corriente “neoclásica”, surgida como reacción a esas críticas, argumenta que las realidades geopolíticas, en particular la interacción entre la geografía, la tecnología y las actividades humanas, continúan siendo relevantes para quienes tienen la responsabilidad de definir políticas y estrategias, y que la geopolítica constituye un marco de análisis que les ayuda a entender mejor

contextos espaciales y temporales, integrando en sus análisis la posibilidad humana de elegir, que no queda en modo alguno excluida¹⁵.

Las escuelas geopolíticas contemporáneas han abandonado, en general, la idea de que el entorno geográfico puede determinar, en ninguna medida, la naturaleza del hombre moderno y han concentrado su atención, en consecuencia, en escuchar los prudentes dictados del medio ambiente. Dicho de otro modo, el geopolítico moderno no mira al mapa para descubrir qué nos empuja a hacer la naturaleza, sino qué nos aconseja hacer, a la vista de nuestras preferencias¹⁶.

El esfuerzo por evitar el estigma determinista no ha servido para que cesen las críticas. Es, por ejemplo, el caso de Guzzini, que considera que la geopolítica neoclásica no puede, aunque lo proclame, desprenderse del determinismo, por mucho que abandone toda pretensión prescriptiva y abrace una visión mucho menos exigente de sí misma, de sus capacidades y objetivos que se limite a poner de relieve la importancia de los factores geográficos, en sentido extenso, como elemento explicativo¹⁷.

En otra categoría, existen las críticas de quienes consideran que el progreso tecnológico ha terminado por romper la condicionalidad por la que el ser humano se encontraba inexorablemente sujeto a los dictados de la geografía. No es que la geopolítica haya perdido todo su valor por su causa, pero, de acuerdo con este punto de vista, la tecnología ha hecho que muchos de sus conceptos hayan perdido su significado o su validez¹⁸.

El constructivismo no se ha limitado a atacar los postulados de la geopolítica clásica. También ha hecho un esfuerzo por redefinir la disciplina de una forma coherente con el edificio conceptual de este enfoque, dando carta de nacimiento a la denominada “geopolítica crítica”. A diferencia de la clásica, que se centra

**EL
GEOPOLÍTICO
MODERNO NO
MIRA AL MAPA
PARA
DESCUBRIR
QUÉ NOS
EMPUJA A
HACER LA
NATURALEZA,
SINO QUÉ
NOS
ACONSEJA
HACER, A
LA VISTA DE
NUESTRAS
PREFERENCIAS**

en la “geografía de la política”, la geopolítica crítica trata de la “política de la geografía”; es decir, pone el foco en el papel que la geografía juega en apoyo a la política exterior de los estados, considerando que el papel y valor de los factores geográficos está impulsado por la interpretación que los actores hagan de ellos¹⁹.

Gearóid O’Thuatail y John Agnew, principales proponentes de esta línea, trataron de reconceptualizar el sentido de la geopolítica recurriendo al concepto de discurso. Su premisa de base es que la geografía es un discurso social e histórico íntimamente ligado a cuestiones de política e ideología. La geografía no es nunca un fenómeno natural no discursivo separado de la ideología sino que, concebida como discurso, es una forma de poder/conocimiento en sí misma.

Una visión desvestida de sesgos ideológicos arrojaría una imagen algo más benévola de la geopolítica, considerándola una herramienta útil que, no sólo tiene un valor explicativo *a posteriori* de las acciones u omisiones de los actores del sistema internacional, sino que, además, ilustra de las tendencias y preferencias geopolíticas y estratégicas de esos actores. Cada situación determina el grado de preeminencia otorgado al factor geográfico-físico y humano en el proceso de toma de decisiones estratégicas, o si se decide, incluso, pasarlo por alto en beneficio de otros aspectos. Lo que es indudable es que ese factor debe ser tenido en cuenta; un decisor puede ignorarlo, desde luego, pero si lo hace, debe ser consciente de las consecuencias de su inobservancia. Se tenga o no en cuenta, la geografía está ahí, y es tozuda.

Pese al esfuerzo de *aggiornamento* que ha hecho, la verdad es que, al menos en los niveles académico y político, el estudio de la geopolítica no habría gozado de gran predicamento hasta que la guerra de Ucrania la habría devuelto al primer plano por la vía de los hechos. ¿Asistimos a un *revival* de la geopolítica?

¿RETORNO DE LA GEOPOLÍTICA?

La asociación con el nazismo condenó a la geopolítica al ostracismo tras la derrota de Alemania en 1945, en un momento en el que las potencias occidentales vencedoras, lideradas por Estados Unidos, se esforzaban en construir un nuevo orden internacional que superase largos años de equilibrio de poder en Europa, y que librase a la Humanidad de una vez por todas del flagelo de la guerra.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, recogiendo la herencia de Roosevelt, Truman decidió implicar a la nación en el diseño de ese nuevo orden, en el que una red de instituciones –se crean ahora el Fondo Monetario Internacional, el Acuerdo Global sobre Comercio y Tarifas, y la ONU– debía jugar un papel central en la creación de una “comunidad” que integraría a todas las naciones, incluida la Unión Soviética de Stalin de quien, por un tiempo y de forma quizás algo *naïf*, el presidente norteamericano esperó cooperación²⁰.

Las esperanzas de Truman, sin embargo, recibieron un baño de realidad en 1946 cuando el diplomático George Kennan envió al Departamento de Estado el cable que conocemos hoy como el “Largo Telegrama”. En este documento, Kennan trataba de explicar el comportamiento soviético a una administración que aún albergaba la esperanza de poder cooperar con Stalin; y lo hacía empleando argumentos geopolíticos, pues lo relacionaba con el atávico sentimiento de recelo que ha despertado en Moscú la constatación un tanto vergonzante de la superioridad tecnológica occidental, y con el sentimiento de inseguridad que nace del hecho geográfico de estar Rusia asentada en un terreno llano y abierto, susceptible, por tanto, a la invasión²¹.

Con la onda expansiva del “Largo Telegrama” aún viva, Estados Unidos, sin abandonar los esfuerzos de cooperación internacional, inauguró una aproximación

a las relaciones internacionales claramente realista –la “doctrina Truman”– según la cual Estados Unidos socorrería a cualquier país amenazado de caer bajo la égida soviética. Se inauguró así la era de la “contención”, que llevó a Norteamérica a intervenir durante la Guerra Fría en escenarios como Berlín, Grecia, Corea, China, Irán, Vietnam o Camboya, lugares todos ellos que, considerados geográficamente, se ubican en el borde del *Heartland* de Mackinder, más precisamente, en el *Rimland* de Spykman.

En una clave geopolítica similar debe entenderse la creación en 1949 de la OTAN, alianza cuyos contornos ya había esbozado Mackinder en 1943, aún en plena Guerra Mundial, en un último artículo en el que introdujo la noción del “Océano Mediterráneo” (*Midland Ocean*) para referirse al Atlántico, y en el que propuso una alianza en la que Estados Unidos proporcionara profundidad estratégica, Gran Bretaña se constituyera como una fortaleza protegida por un foso infranqueable, y Francia ofreciera una cabeza de puente defendible en el continente. La idea, nacida para enfrentarse a la amenaza de Alemania –de hecho, Mackinder aboga por una alianza con Rusia contra el poder alemán–, no perdió su vigencia con la derrota del nazismo, con la Unión Soviética pasando a encarnar la potencia terrestre que seguía siendo necesario contrarrestar²².

¿Y qué decir de la captura soviética de *Mitteleuropa* después de la guerra? La misma lógica geopolítica cabe atribuir a la creación por la URSS al final de la guerra de un cinturón de “estados satélites” en el este de Europa a los que se impuso sendos regímenes comunistas que sirvieron para crear un colchón de seguridad que separase a la Unión Soviética del mundo capitalista.

Los ejemplos de decisiones estratégicas tomadas con criterio geopolítico durante la Guerra Fría no se limitan a estos; son innumerables. A los ya expuestos

DURANTE LA GUERRA FRÍA, EEUU Y LA URSS PRACTICARON UNA POLÍTICA DE SEGURIDAD DE CLAROS TINTES REALISTAS, ILUMINADA POR LAS REALIDADES GEOPOLÍTICAS

podrían añadirse otros como la invasión rusa de Afganistán en 1979, o como el juego de contra-cercos que practicó la URSS en África e Hispanoamérica extendiendo su influencia en países como Angola, Mozambique, Cuba o Nicaragua. De todo ello puede colegirse que, aunque ambas superpotencias suscribían, a nivel declarativo y diplomático al menos, el orden liberal, en realidad practicaban una política internacional y de seguridad de claros tintes realistas, iluminada por las realidades geopolíticas, que bloqueó el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas durante décadas.

La implosión de la Unión Soviética abrió una ventana a la instauración real del tan ansiado orden liberal. En los años que siguieron a la caída del Muro de Berlín en 1989, los países satélites, y las repúblicas que habían formado parte de la URSS, escaparon de la órbita de Moscú para abrazar ese nuevo orden y su promesa de prosperidad y libertad. El vertiginoso crecimiento del número de democracias en este momento alimentó la ilusión de haber alcanzado el ideal kantiano de la Paz Perpetua.

Hasta Rusia parecía que iba a convertirse en un socio de Occidente, en lugar de en un competidor. No solo llegó a importantes acuerdos de reducción y control de armamentos, sino que apoyó activamente en 1990 la Resolución 678 del Consejo de Seguridad de la ONU que legitimó la operación militar multinacional para desalojar a las fuerzas iraquíes del territorio de Kuwait, produciendo una inédita unanimidad en el seno del mencionado Consejo de Seguridad que parecía imposible poco antes.

El tiempo de la anti-geopolítica parecía haber llegado²³. No es que hubiera un intento deliberado en este momento de descartar la geopolítica; simplemente, ésta había quedado superada por el “Fin de la Historia” que anunció Fukuyama. En el nivel macropolítico, este *Zeitgeist* tuvo su expresión en

la política exterior que comenzó a desplegar Estados Unidos, practicando intervenciones militares por razones humanitarias y promoviendo activamente la difusión de regímenes democráticos, aun cuando ello implicara costosas intervenciones armadas como la de Irak en 2003. Que estas políticas tuvieran un fundamento que, *a posteriori*, se ha revelado como poco sólido no resta valor a la idea de que se emprendieron con la finalidad de superar otras basadas en posicionamientos puramente geopolíticos.

El proceso de descomposición de Yugoslavia que siguió a la implosión soviética sirvió para constatar cómo, a pesar de esa tendencia global hacia el liberalismo, los argumentos geopolíticos continuaban gozando de validez. La intervención de Europa en las guerras que esta descomposición provocó debe entenderse en ese sentido. De la misma manera cabe interpretar el incidente que enfrentó en 1999 a la OTAN con fuerzas aerotransportadas rusas en Kosovo, en una carrera por el control del aeródromo de Pristina que pudo haber provocado un enfrentamiento directo con Rusia.

Algo similar puede decirse del proceso de ampliación de la OTAN que se vivió en los años noventa. En el momento en que Rusia relajó el control que férreamente había ejercido durante décadas sobre ellos, los países del este de Europa escaparon de la órbita de Moscú para abrazar el espacio de libertad y prosperidad que las instituciones de Europa Occidental les ofrecía. Quizás más importante aún en sus cálculos, buscaron la protección del paraguas de seguridad de la OTAN ante el temor que les inspiraba la proximidad rusa y su visión geopolítica de la región. Por mucho que se explicase en términos de cooperación con Rusia, la expansión de la Alianza Atlántica fue percibida en Moscú como una intromisión Occidental en su esfera de seguridad. Una intromisión asumida a la fuerza por una postrada Rusia, pero nunca aceptada.



Enfrentamiento de bloques durante la Guerra Fría [SanJosé]

Si estos ejemplos indicaban que las consideraciones geopolíticas debían ser tenidas en cuenta incluso en la nueva realidad globalista que a los cuatro vientos se proclamaba, la entrada de Vladimir Putin en la escena de la política rusa en el año 2000 con una agenda revisionista certificó que, al menos desde el punto de vista de Moscú, la geopolítica volvería a ser la brújula que orientaría sus relaciones internacionales.

No puede decirse, en verdad, que Putin haya ocultado sus puntos de vista sobre el orden mundial o las relaciones internacionales. En 2005, en su discurso anual ante la Asamblea Federal, definió la disolución de la Unión Soviética como “la mayor catástrofe geopolítica del siglo”²⁴. Dos años más tarde pronunció un duro discurso en la Conferencia de Seguridad de Munich en el que expuso, en términos poco crípticos, el agravio que percibía Rusia por lo que veía como el abuso por Estados Unidos de las reglas y normas del sistema internacional a su favor y en contra de Rusia. Curiosamente, lo hizo utilizando argumentos

liberales que, en labios de Putin, sonaban poco convincentes.

En ese esfuerzo, Putin ha buscado apoyo en el pensamiento de Alexander Dugin, el representante más conspicuo del “Euroasianismo”²⁵. Tomando ideas de otros autores, entre los que destaca Haushofer, esta corriente propone la existencia de un conflicto entre el “Atlanticismo” y el “Euroasianismo”, a la vez que pone a Rusia como centro privilegiado de un mundo que no es ni europeo ni asiático, basado sobre los dos pilares de la Iglesia Ortodoxa y del legado político de Genghis Khan, y amenazado por el contacto con Occidente, que practicaría sobre ella una “estrategia de la anaconda” presionándole desde todas las costas de Eurasia.

Con estos antecedentes, no resulta extraño que Rusia haya practicado una política internacional de corte realista en la que las consideraciones de poder, fundamentadas sobre argumentos geográficos, ocupan un lugar preeminente. Es así como pueden interpretarse acciones como el ciberataque sobre Estonia en

LA LLEGADA DE PUTIN CON UNA AGENDA REVISIONISTA CERTIFICÓ QUE LA GEOPOLÍTICA VOLVERÍA A SER LA BRÚJULA QUE ORIENTARÍA SUS RELACIONES INTERNACIONALES

atentados del 11 de septiembre, o a la conclusión de la Guerra Fría. Mientras el sistema liberal parece rendir frutos de estabilidad, paz y prosperidad, el significado y la validez de los planteamientos geopolíticos permanecerán oscurecidos. Pero los hechos geográficos seguirán en su sitio.

Lo que no sabemos es si este repunte en el interés de la geopolítica va a ser definitivo y si, a partir de ahora, las relaciones internacionales van a abandonar cualquier intento de avanzar hacia la kantiana paz perpetua para abrazar un realismo descarnado. Ojalá no sea así. Pero ello no de-

**NO LA
GEOPOLÍTICA
EXPANSIVA
SINO LA QUE
ORIENTA PRE-
FERENCIAS Y
TENDENCIAS
ESTRATÉGICAS
ES LA QUE
MERECE LA
PENA
RESCATAR**

pendará de quienes aspiren a la cooperación global. Nadie puede dudar de lo meritorio que resulta trabajar para alcanzar ese noble objetivo, ni puede poner en cuestión los logros alcanzados. Pero mientras existan –como es el caso hoy– potencias relevantes que rehúsen abrazarlo, no resulta prudente desoír lo que la geopolítica tiene que decir.

El retorno a la geopolítica de Ratzel o Haushofer sería, efectivamente, tan preocupante como extemporáneo y absurdo. Tampoco hay que llegar a ese extremo para sentir preocupación por políticas expansivas basadas en los prin-

cipios geopolíticos como la que practica China en el Mar del Sur de China, o la de Vladimir Putin en lo que se refiere a su prestigio internacional y a su autoproclamada “esfera de influencia”. Sin embargo, la consideración de la geopolítica como un elemento explicativo *post facto* de la acción de los estados-naciones, así como una brújula que orienta las preferencias y tendencias estratégicas de las naciones-estado, ayudaría mucho a alcanzar una deseable estabilidad del sistema internacional y a prevenir muchos conflictos. Esa es la geopolítica que merece la pena rescatar ●

NOTAS

- 1 Stefano Guzzini, Chapter 2, “Which Geopolitics?” in, Guzzini, Stefano, ed., *The Return of Geopolitics in Europe? Social Mechanisms and Foreign Policy Identity Crises*, (Cambridge: Cambridge University Press, 2012), p. 29.
- 2 Aristóteles, por ejemplo, estableció en su “Política” una conexión directa entre el dominio griego y su situación en la zona templada.
- 3 Günter Wolkersdorfer, “Karl Haushofer and Geopolitics. The History of a German Mythos”, *Geopolitics*, Vol. 4, No. 3 (Winter 1999), p. 147.
- 4 Holger H. Herwig, “Geopolitik: Haushofer, Hitler and lebensraum”, *Journal of Strategic Studies*, Vol. 22, No. 2-3 (1999), pp. 220.
- 5 Halford J. Mackinder, *Democratic Ideals and Reality*, (Singapore: Origami Books, 2018), p. 97.
- 6 Saul Bernard Cohen, *Geografía y política en un mundo dividido*, (Madrid: Ediciones Ejército, 1980), p. 93.
- 7 *Ibid.*
- 8 Ladis K. D. Kristof, “The Origins and Evolution of Geopolitics”, *The Journal of Conflict Resolution*, Vol. 4, No. 1, (Mar., 1960), p. 21.
- 9 Guzzini, Chapter 2, “Which Geopolitics?”, p. 69.
- 10 *Ibid.*, p. 26.
- 11 Kristof, “The Origins and Evolution of Geopolitics”, p. 19.
- 12 Zhengyu Wu, “Classical geopolitics, realism and the balance of power theory”, *The Journal of Strategic Studies*, Vol. 41, No. 6 (2018), p. 787.
- 13 *Ibid.*
- 14 Guzzini, Chapter 2, “Which Geopolitics?”, p. 43.
- 15 Wu, “Classical Geopolitics, realism and the balance of power theory”, p. 817.
- 16 Kristof, “The Geography of Conflict”, p. 19.
- 17 Guzzini, Chapter 2, “Which Geopolitics?”, p. 36.
- 18 Błażej Sajduk, “Geopolitics and Technology”, August 1st, 2021, Jagellonian University, https://www.researchgate.net/publication/357097836_Geopolitics_and_technology (accedido el 14 de diciembre de 2022), p. 306.
- 19 Guzzini, Chapter 2, “Which Geopolitics?”, p. 13.
- 20 Michael Neiberg, *Potsdam. The End of World War II and the Remaking of Europe*, (New York, NY: Basic Books, 2015), p. 82.
- 21 Refiriéndose a la perspectiva rusa de los asuntos internacionales, por ejemplo, Kennan decía que, en el fondo de esa visión estaría el “traditional and instinctive Russian sense of insecurity. Originally, this was insecurity of a peaceful agricultural people trying to live on vast exposed plain in neighborhood of fierce nomadic peoples...”
- 22 Halford Mackinder, *Heartland. Three Essays on Geopolitics*, Katoomba: Spinebill Press, 2022, 80.
- 23 Harvey Sichermann, “The Revival of Geopolitics”, *The Intercollegiate Review*, Spring 2002, p. 17.
- 24 Alexander Astrov y Natalia Morozova, “Russia: geopolitics from the heartland”, en Stefano Guzzini, ed., *The Return of Geopolitics in Europe? Social Mechanisms and Foreign Policy Identity Crises*, (Cambridge: Cambridge University Press, 2012), p. 192.
- 25 En Agosto de 2022, un atentado de autoría no plenamente esclarecida acabó en Moscú con la vida de Daria Dugina, hija de Alexander Dugin, parece plausible pensar, era el objetivo buscado por los autores del atentado, toda vez que conducía el vehículo de su padre.
- 26 No es casualidad que las misiones humanitarias bajo bandera de la ONU o de la OTAN se multiplicaran en este período.

Europa Central y Oriental en el pensamiento geopolítico. Las puertas del Heartland

JOSÉ LUIS CALVO ALBERO

Coronel de Infantería (DEM). Secretaría General de Política de Defensa (SEGENPOL), Ministerio de Defensa

SUMARIO

LA LEYENDA DE LA TIERRA CORAZÓN
P. 14

EUROPA, RUSIA Y LAS FRONTERAS DEL ESTE
P. 16

EL DILEMA DE LOS GUARDIANES EUROPEOS DEL HEARTLAND
P. 18

Probablemente, la teoría de Halford John Mackinder sobre la “tierra corazón” (Heartland), sea la más popular en la historia de la geopolítica. Es desde luego la más citada y, pese a que se formuló en un momento que se distancia mucho del actual, se la sigue mencionando periódicamente.

La teoría de Mackinder, basada en la situación de ventaja estratégica que proporciona la vasta extensión de territorio en el centro del continente euroasiático, resulta especialmente discutible en su tesis principal: la superioridad del poder continental sobre el marítimo. Sin embargo, también refleja la realidad de que esa masa continental proporciona una capacidad defensiva excepcional. También que ha sido históricamente una fuente de acontecimientos trascendentales: invasiones, migraciones masivas, inestabilidad y surgimiento de potencias no siempre tan estables como sería recomendable.

Aquellas naciones que se han desarrollado en los márgenes del Heartland han sufrido tradicionalmente las consecuencias de sus periódicas convulsiones. En Europa, el sufrimiento ha sido si cabe

mayor, porque a las amenazas que surgían de las estepas había que unir la presión en retaguardia de las belicosas y voraces potencias europeas. El sentimiento de aquellos a quienes les ha tocado vivir entre Europa Central y las grandes cuencas fluviales del este de Europa ha sido lo más parecido a la claustrofobia del emparedado.

No obstante, ha habido momentos en que estas naciones han brillado con luz propia, han conseguido hacerse un hueco en el disputado territorio europeo e incluso han forjado imperios. En ocasiones, la ansiedad y el miedo que han sufrido estas sociedades a lo largo de la Historia las han convertido también en inestables y, de defensa contra la amenaza, han pasado ellas mismas a convertirse en amenaza. La maldición del Heartland consiste en que quién se erige como barrera frente a él termina por asumir su belicosa identidad.

Hoy en día, pese a los enormes vaivenes geopolíticos y los desastres bélicos del siglo XX, la mayoría de esas condiciones históricas no solo se mantienen, sino que renacen con el nuevo expansionismo ruso, la guerra de Ucrania y el ascenso de China al rango de superpotencia. Este artículo tra-

tará de analizar el complejo y peligroso juego que ha tenido lugar en Europa, y que todavía se mantiene, para asegurar las puertas del Heartland.

LA LEYENDA DE LA TIERRA CORAZÓN

Mackinder desarrolló su teoría a caballo entre los siglos XIX y XX. Su intención original era advertir al Reino Unido que su posición hegemónica corría peligro ante el surgimiento de una nueva potencia, Rusia, en el corazón del gran continente euroasiático. El Imperio Ruso había ocupado por entonces las amplias extensiones siberianas, se extendía hasta el Pacífico y había penetrado profundamente en Asia Central.

Paradójicamente, vista desde el punto de vista ruso, la progresiva ampliación del territorio bajo el poder del zar tenía una naturaleza esencialmente defensiva. El pueblo ruso había vivido siempre amenazado, cuando no directamente sojuzgado, por los periódicos movimientos de población que surgían de las llanuras de Asia Central. La ocupación de esas vastas extensiones por los soldados del zar era solo una manera de solucionar ese problema de seguridad para siempre.



Mapa de Europa en 1914, al comienzo de la Primera Guerra Mundial, con los imperios aún por desmembrar [Exec]

**LA
EXPANSIÓN
RUSA HA
BUSCADO
TRADICION-
ALMENTE
UNA SALIDA
A MARES
NAVEGABLES,
COMPITENDO
POR EL
CONTROL DEL
MAR NEGRO**

Paradójicamente también, la expansión rusa buscaba desesperadamente una salida a mares navegables. Rusia llevaba siglos compitiendo con el Imperio Otomano por el control del Mar Negro, intentaba tener acceso al Océano Índico desde Asia Central y se había embarcado en una pugna con Japón para disponer de una buena salida al Océano Pacífico. Sin duda los rusos conocían las ventajas de una posición central en la gran masa terrestre euroasiática, pero parecían más interesados por lograr una salida segura a las grandes rutas marítimas globales.

La teoría de Mackinder tenía mucho que ver con dos ideas muy en boga a finales del siglo XIX. La primera era la superioridad estratégica de las líneas interiores y la segunda la progresiva superioridad del ferrocarril, como medio

de transporte, frente al tráfico marítimo. Ambas apuntaban a la ventaja de los poderes continentales sobre las potencias marítimas, aunque la hegemonía global recayese en aquellos momentos en una potencia marítima como el Reino Unido¹.

La teoría de la tierra corazón fue perdiendo fuerza cuando el Reino Unido fue relevado como superpotencia por otra potencia marítima como Estados Unidos. No obstante, la Unión Soviética seguía estando ahí, como la campeona de las potencias continentales, pese a que fue precisamente esa continentalidad la que permitió a Estados Unidos establecer un auténtico anillo de contención en su torno, aprovechando su dominio de los mares. En realidad, y como apunta Colin Gray², la teoría de Mackinder funciona mejor si se combina con la de su

aparente némesis: Spykman y su propuesta del “*Rimland*”, una visión más marítima que se presenta como alternativa, o quizás como complemento al *Heartland* en la función de clave del poder mundial³.

Lo cierto es que las ventajas del *Heartland* que anunciaba Mackinder han tenido pocas oportunidades de demostrarse a lo largo de la Historia. La que ha tenido mayor relevancia ha sido sin duda la capacidad defensiva que proporciona un territorio inmenso, con grandes recursos agrícolas y mineros⁴. No obstante, esta ventaja en la defensiva, que se ha manifestado sobre todo en los repetidos y fracasados intentos de invasión de Rusia, se ha debido en tanta proporción a la inmensidad del *Heartland* como a la pobre calidad de sus comunicaciones. Mantener un ejército en campaña en el inte-

rior de Rusia ha sido siempre un desafío logístico de primer orden, incluso para los propios rusos.

Que el Heartland no sea la panacea geopolítica no significa que no tenga valor estratégico. De hecho, esa enorme extensión de terreno se ha visto siempre como una amenaza para Europa. Un lugar desde el que pueblos de diferente cultura, muy agresivos y bien preparados para la guerra han amenazado periódicamente el continente europeo.

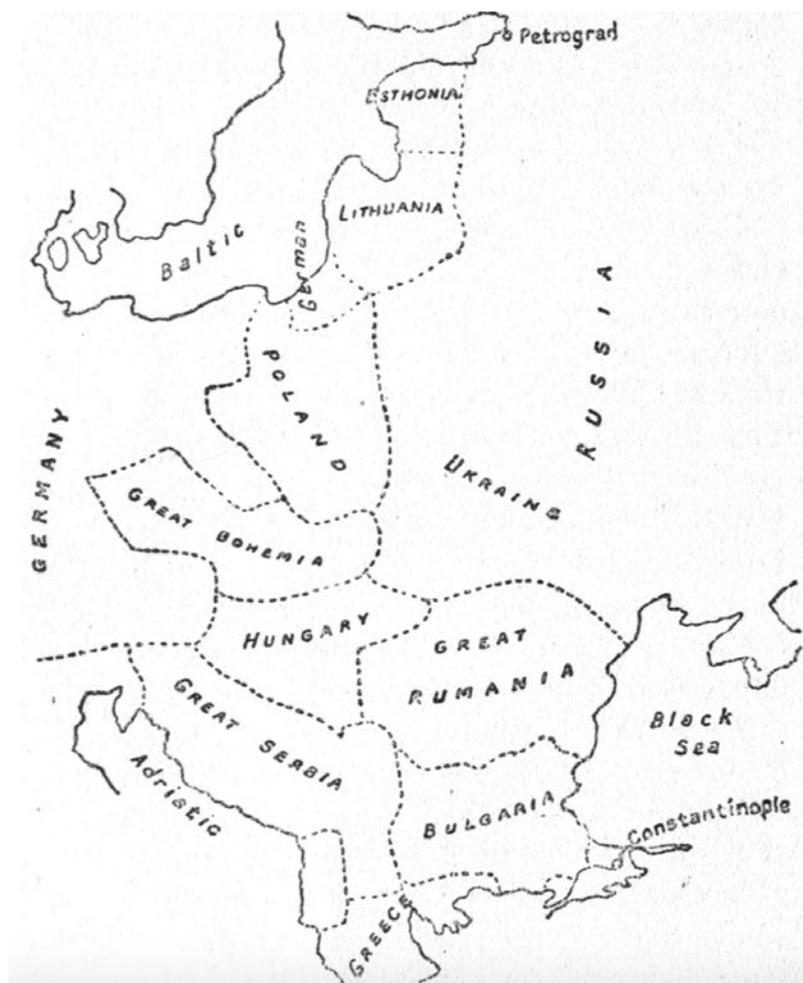
La visión es diferente desde el poseedor actual de la mayor parte del Heartland, la Federación Rusa, que ve la historia de su país como un proceso defensivo contra los nómadas del Este primero y los imperios expansivos de Europa Occidental después. Estas visiones opuestas han sido el origen de un auténtico dilema de seguridad. Tanto Rusia como Europa Occidental se han sentido amenazados el uno por el otro, y ambos han adoptado medidas consideradas esencialmente defensivas, pero que se manifiestan con frecuencia como agresiones fuera de las fronteras propias. Los repetidos intentos de invasión de Rusia desde Europa y los igualmente repetidos intentos rusos por extender su zona de influencia hasta Europa Occidental han tenido siempre la misma finalidad: crear glacis defensivos frente a la amenaza y, en algunos casos, incluso intentar eliminarla por completo.

En este proceso de agresiones mutuas motivadas por el miedo y el recelo, algunos pueblos y territorios quedaron en una tierra de nadie, en la que el control cambiaba de manos con frecuencia y la guerra se convertía en asunto cotidiano. Este ha sido el escenario habitual en la mayor parte de Europa del Este.

EUROPA, RUSIA Y LAS FRONTERAS DEL ESTE

A finales del siglo XV, el Principado de Moscú logró liberarse de la servidumbre impuesta por la Horda de Oro, uno de los vestigios de las invasiones mongolas ocurri-

RUSIA Y EUROPA OCCIDENTAL SE HAN SENTIDO AMENAZADOS EL UNO POR EL OTRO, VIENDO CON FRECUENCIA COMO AGRESIONES LO QUE PRETENDÍAN SER MEDIDAS DEFENSIVAS



Mapa de Mackinder de 1919 indicando el área de colchón entre Rusia y Alemania. Mackinder influyó en la delegación británica que negoció las fronteras

das dos siglos antes. El hundimiento de la Horda de Oro permitió a los príncipes rusos competir con mayor ventaja contra las potencias occidentales y recuperar territorios más al Sur, en la actual Ucrania, lo que les llevó a chocar con la última potencia de procedencia centroasiática en Europa: el Sultanato Otomano.

Las circunstancias de esa época siguen pesando hoy en día sobre la diferente imagen de Rusia que se tiene en Europa del Este. En el norte, más alejada de la amenaza de mongoles y turcos, Rusia fue siempre un poderoso competidor con una preocupante tendencia expansiva. En el Sur, sin embargo, Rusia fue vista con frecuencia como el liberador frente a la tiranía turca. Esto fue especialmente evidente en Bulgaria, Serbia e incluso Grecia, aunque no tanto en los territorios que quedaron bajo la protección del Imperio Habs-

burgo como Croacia o Hungría. Las influencias rusa y austriaca delimitaron dos bloques en la Europa Balcánica marcados también por la adhesión al catolicismo o al cristianismo ortodoxo, una división que mantiene sus influencias hoy en día.

Paradójicamente, los imperios ruso y otomano cerraron definitivamente la puerta a las invasiones que regularmente alcanzaban Europa desde el corazón de Asia Central, pero asumieron su papel de amenaza permanente sobre el territorio europeo. Rusia jugó en esto con ventaja pues, así como el Imperio Otomano siempre fue considerado como algo ajeno a Europa, la Rusia cristiana y progresivamente occidentalizada fue aceptada, si bien con recelos, como parte de la civilización europea.

En el letal juego entre potencias en el que se convirtió Euro-



Mapa de Europa en 1920, con el surgimiento de nuevos países en el centro-este europeo tras la Gran Guerra [Exec]

pa entre los siglos XVIII y XX, los rusos demostraron su capacidad para utilizar las enormes extensiones de su territorio, su duro clima y la excepcional resiliencia de sus soldados como un arma defensiva de primer orden. Sin embargo, siempre tuvieron dificultades para crear un ejército verdaderamente moderno, una consecuencia de las dificultades de modernización del propio país con sus grandes extensiones, su población dispersa y sus difíciles condiciones climáticas.

Rusia acabó con el Imperio Sueco de Carlos XII, casi acaba con la Prusia de Federico II y asestó a Napoleón un golpe del que nunca se recuperó. Sin embargo, fue derrotada con facilidad en la Guerra de Crimea, humillada por Japón en 1905 y sistemáticamente vapuleada en la I Guerra Mundial. Según la tecnología, la doctrina y

la organización iban adquiriendo mayor importancia, los enormes ejércitos del zar era cada vez más inoperantes. La Revolución de 1917 intentó modificar esta tendencia, dando mayor importancia a la educación y la tecnología e intentando crear un ejército de ingenieros, técnicos y mecánicos.

La Unión Soviética consiguió mantener la mayor parte de los territorios del Imperio Ruso, salvo en Europa, donde se perdieron partes considerables, entre ellas Finlandia, los Países Bálticos y una Polonia que se adentraba ahora profundamente en el Este. Tanto Bielorrusia como Ucrania vivieron una corta independencia antes de ser engullidas de nuevo por Moscú. La maldición de las puertas europeas del Heartland se consumió de nuevo. La URSS pasó a ser la nueva amenaza para Europa Occidental y las potencias

occidentales la gran amenaza para el régimen soviético. Ambos bandos intentaron crear glacis defensivos en Europa Central y del Este a costa de las sufridas naciones allí asentadas.

Desde París y Londres, los nuevos Estados surgidos de la desintegración de los imperios ruso, austrohúngaro y otomano se veían como los baluartes defensivos desde los que frenar la amenaza soviética, siguiendo el ejemplo ya dado por Polonia en su épica victoria sobre el Ejército Rojo a las puertas de Varsovia en 1920. El éxito europeo en la estrategia de consolidación de un glacis defensivo frente a la URSS fue muy limitado. Los nuevos países eran en general pobres, integraban con frecuencia una compleja amalgama de minorías y difícilmente podían aspirar a actuar como freno del cada vez

LOS NUEVOS PAÍSES NACIDOS TRAS LA GRAN GUERRA INTEGRABAN UNA AMALGAMA DE MINORÍAS Y DIFÍCILMENTE PODÍAN ASPIRAR A SER FRENO DEL EJÉRCITO SOVIÉTICO

más potente ejército soviético. Una carencia fundamental fue la presencia en ese proceso de una Alemania desarmada y en profunda crisis económica tras su derrota en la I Guerra Mundial.

La solución fue apoyar dictaduras furiosamente anticomunistas, aunque no necesariamente amistosas hacia Occidente. La ascensión de Hitler y el Partido Nazi al poder en Berlín fue una consecuencia indirecta de esa política occidental de tolerar gobernantes autoritarios en Europa Central y del Este, con tal de que fuesen anticomunistas.

La recuperación de un poder fuerte en Alemania hizo que muchos de los países fronterizos con la URSS pusiesen su esperanza en que la nación germana retomase su papel de baluarte frente a la amenaza soviética. Estas esperanzas se vieron bastante defraudadas con la firma del Pacto Germano Soviético de 1939, que Stalin aprovechó para cooperar con Hitler en la invasión de Polonia, acabar con la dependencia de los Países Bálticos y arrancar una buena porción de territorio a Finlandia. La jugada geopolítica de Francia y el Reino Unido, nunca ejecutada con la necesaria convicción, había salido desastrosamente mal.

El curso de la Segunda Guerra Mundial dio un giro dramático a esta situación y la invasión alemana de la URSS volvió a poner las cosas en el lugar en el que solían estar. La llegada de las fuerzas alemanas fue saludada como una liberación en muchos de los territorios que la URSS había conseguido recuperar de la disgregación del Imperio Ruso, desde Finlandia hasta Ucrania pasando por los Países Bálticos. No obstante, el criminal comportamiento nazi y la eficaz actuación de los servicios de inteligencia soviéticos disminuyeron progresivamente ese apoyo. Pese a la desconfianza europea, la convicción del presidente norteamericano Roosevelt en que cualquier mundo futuro sería liderado desde Washington y Moscú, selló el destino de los Estados europeos

LA FALTA DE UNA ALEMANIA FUERTE TRAS 1945 DEJABA EL GLACIS DEFENSIVO EUROPEO A MERCED DEL HEARTLAND, ENCARNADO ENTONCES MEJOR QUE NUNCA POR LA URSS

concebidos como “barrera” frente a la URSS.

La victoria aliada impuso el control soviético sobre casi todos los territorios que se consideraban clave para contener a Moscú. Solo Finlandia pudo mantener su independencia, gracias sobre todo a la ferocidad demostrada frente al Ejército Rojo en la guerra de invierno de 1939-40. Alemania, la única potencia militar en el centro y el este de Europa capaz de contener a Moscú, era un país devastado, ocupado y desmilitarizado. Todo el glacis defensivo europeo frente a la amenaza del Heartland, encarnado entonces mejor que nunca por la URSS, se había desmoronado.

La amenaza de una profunda penetración de los imperios de la tierra corazón, ahora encarnados en la Unión Soviética, en el territorio europeo era ahora mayor que nunca, pero la amenaza no se materializó por una serie de factores. Bien conocido fue el compromiso norteamericano en la defensa de Europa Occidental, materializado en la OTAN. Menos conocida en ese momento era la precaria situación en la que había quedado la URSS tras la guerra. De hecho, y como reflejaba George Kennan en su famoso “telegrama largo”⁵, la URSS no tenía un sistema político y económico estable. La estrategia para lidiar con ella consistía en reforzar la unidad de Occidente, evitar que Moscú aprovechara oportunidades, contener su expansión y tener paciencia para esperar el inevitable colapso. Este tardó en iniciarse casi cuarenta años pero, una vez que comenzó, sumergió a la URSS en un rápido torbellino de extinción.

Los países que no habían tenido más remedio que unirse al bloque soviético no dudaron en aprovechar la oportunidad para desligarse de sus compromisos y acercarse al bloque occidental con el que se sentían mucho más identificados. Como era habitual, este movimiento fue más potente y entusiasta en el norte, donde Rusia había sido siempre

vista como enemiga. Polonia, los Países Bálticos y la República Democrática Alemana abrieron las primeras fisuras, a las que pronto se unieron los países surgidos del Imperio Austro Húngaro como Checoslovaquia y Hungría y, de forma más tardía, y también más violenta, siguieron los países balcánicos, Rumania, Bulgaria y Yugoslavia, donde el sentimiento anti ruso no era tan acentuado.

EL DILEMA DE LOS GUARDIANES EUROPEOS DEL HEARTLAND

La desaparición de la URSS supuso un vuelco total de la situación geopolítica en Europa. De una Unión Soviética que controlaba los tradicionales glacis defensivos europeos se pasó a una Federación Rusa arruinada, disminuida en sus fronteras en Europa, el Cáucaso y Asia Central y liderada por un imprevisible Boris Yeltsin. Los países que en el Este de Europa se habían librado de la influencia soviética no tardaron en demostrar su interés en unirse a las principales organizaciones del bloque occidental y Estados Unidos y Europa no tardaron en facilitar ese acceso, primero a la OTAN y después a la Unión Europea.

La recuperación del glacis defensivo europeo no se hizo en cualquier caso de manera unilateral. Dos años antes de que Polonia, la República Checa y Hungría se uniesen a la OTAN, la Federación Rusa firmó con la Alianza un Acta Fundacional, que formalizaba las relaciones entre ambos, creaba un Consejo OTAN-Rusia y permitía la apertura de una representación rusa en el Cuartel General de la organización. Rusia se opuso formalmente a la primera ampliación de la OTAN, pero ya había aceptado de facto que ésta se iba a producir⁶.

La relación comenzó a envenenarse en 1999 por la intervención de la OTAN contra la Yugoslavia de Milosevic, con ocasión de la crisis de Kosovo. La operación militar contra uno de los tradicionales aliados balcánicos de Rusia se consideró un abuso de la situación de superioridad de Estados



LA ELIMINACIÓN DEFINITIVA DE LA AMENAZA DEL HEARTLAND SOBRE EUROPA PASABA POR MANTENER SEPARADA A UCRAINA DE RUSIA, ADVIRTIÓ BRZEZINSKI

Mapa del expansionismo soviético tras el pacto Hitler-Ribbentrop. Aunque publicado en 1941, marca las fronteras anteriores a la invasión hitleriana de ese año [Sunday News]

Unidos y sus aliados europeos. Junto con la desastrosa Primera Guerra de Chechenia, fue uno de los factores que llevaron al “Estado profundo” ruso a librarse de Boris Yeltsin e introducir como líder a un joven y prometedor Vladimir Putin.

Además, por esas fechas, Zbigniew Brzezinski, antiguo asesor nacional de seguridad del presidente norteamericano Jimmy Carter y geopolítico de gran prestigio, marcaba las líneas maestras de la política norteamericana respecto a Rusia en su libro “El Gran Tablero Mundial” convertido pronto en un clásico. Brzezinski no dudaba en afirmar que la eliminación definitiva de la amenaza del Heartland sobre Europa, materializada ahora en la Federación Rusa, pasaba por evitar que ésta pudiese albergar ninguna esperanza de recuperar su antiguo estatus de gran potencia. Eso implicaba mantener separada a Ucrania de Rusia, identificando al Estado ucraniano como la clave para evitar que la Federación Rusa volviese a emerger como la

tradicional amenaza de la Tierra Corazón sobre territorio europeo y conseguir que quizás llegase a integrarse un día en las estructuras económicas y de seguridad del Continente⁷.

En definitiva, Brzezinski mostraba que las espadas se mantenían en alto, que Occidente todavía estaba preocupado por la potencial amenaza rusa y que neutralizarla implicaba penetrar profundamente en territorios que desde Moscú se consideraban estrechamente ligados a los intereses y la seguridad rusa. El nuevo glacis defensivo frente a lo que pudiese venir del Heartland se situaba ahora mucho más al Este de lo que había estado en los últimos siglos.

Si la integración de los antiguos satélites de la URSS en las estructuras de Europa Occidental podía ser aceptable para Rusia, la posibilidad de que las antiguas repúblicas soviéticas siguiesen ese camino era sencillamente inadmisibles. El ingreso de los tres Países Bálticos en la OTAN y la UE en 2004 supuso un

cambio en la postura de Moscú, acentuado por el carácter mucho más nacionalista y reivindicativo del régimen de Vladimir Putin, obsesionado con devolver a Rusia el estatus de gran potencia⁸. La situación se volvió marcadamente dramática cuando Ucrania y Georgia presentaron formalmente su candidatura al ingreso en la OTAN y se les dieron esperanzas de que eso podría convertirse en realidad. En el verano de 2008, una cadena de provocaciones tanto rusas como georgianas en el territorio en disputa de Osetia del Sur terminó en una intervención militar rusa, que solo se paró a las puertas de Tiflis. Quedaba claro que Moscú estaba dispuesto a frenar la expansión de la Alianza Atlántica y que no dudaría en utilizar la fuerza para lograrlo.

Tras la breve guerra en Georgia, tanto Rusia como un Occidente liderado por Estados Unidos reforzaron sus glacis defensivos en el este de Europa. La OTAN se extendía ahora en una línea continua desde el Báltico hasta el Mar



Mapa de abril de 1944 sobre el avance soviético sobre Europa [Time]

Negro, e incluso se asomaba al Cáucaso a través de Turquía. Pese a todo, la presencia de la Alianza en el territorio de los nuevos aliados era bastante modesta. El Acta Fundacional entre Rusia y la OTAN establecía el compromiso de no desplegar armas nucleares o reforzar las fuerzas permanentes de la Alianza en el territorio de los nuevos aliados⁹.

La estrategia rusa pasaba por mantener las dependencias económicas, sobre todo energéticas, de sus antiguas repúblicas, crear Estados artificiales en las más problemáticas y apoyarlos política, económica y militarmente. Normalmente, se utilizaba para ello la excusa de que esos territorios albergaban población rusa o de alguna minoría pro rusa, que sufría algún tipo de discriminación o agresión por el hecho de serlo. Así, se había establecido

la República de Transnistria en Moldavia, Osetia del Sur y Abjasia en Georgia o Nagorno Karabaj en Azerbaiyán. Estos Estados artificiales permitían a Moscú crear problemas en el caso de que se produjese una deriva demasiado pro occidental en el país en cuestión¹⁰. Además, al plantear conflictos que en todos los casos llegaron al enfrentamiento armado, prevenían cualquier intento de que esos Estados pudiesen ingresar en la OTAN. La Alianza no podía admitir a ningún miembro con un conflicto activo en su territorio, so pena de que todos los aliados se viesen envueltos en él.

La lucha por los glacis defensivos no podía terminar bien. La estrategia rusa de mantener su “extranjero próximo” bajo control mediante la fuerza y la dependencia económica, sin esforzarse por ofrecer un modelo político y

LA
ESTRATEGIA
PUTIN DE
CONTROLAR
SU
EXTRANJERO
PRÓXIMO
POR LA
FUERZA Y LA
DEPENDENCIA
ECONÓMICA,
SIN OTRO
ATRACTIVO,
ESTABA
CONDENADA
AL FRACASO

económico más atractivo, estaba condenada al fracaso. Tampoco se mostró muy acertada la estrategia occidental, que atrajo a los antiguos Estados de la órbita soviética demasiado rápido y con promesas demasiado exuberantes. La crisis económica de 2008 trajo el desencanto de Europa del Este con los modelos políticos y económicos europeos, que se tradujeron en gobiernos cada vez más autoritarios y nacionalistas.

Rusia intentó aprovechar ese desencanto para fragmentar el bloque occidental y atraer a algunos de los Estados del este europeo hacia Moscú. Sin embargo, solo lo logró en cierta manera con la Hungría de Viktor Orban y muy parcialmente con Bulgaria. En otros países, como Polonia, los desencuentros de sus gobiernos con la Unión Europea no se tradujeron en un acercamiento hacia Moscú, sino en un sentimiento marcadamente anti ruso. Una de las acusaciones de Varsovia a la UE, y especialmente a Alemania, era precisamente una política demasiado condescendiente con la Federación Rusa.

Como predijo Brzezinski, la clave de todo ese entramado de desconfianzas, influencias y desencantos se resolvió en Ucrania. Desde la disolución de la URSS, Ucrania había mantenido una relación cercana con Moscú, aunque mucho más variable que la vecina Bielorrusia, convertida de hecho en protectorado ruso bajo la dictadura de Lukashenko. En Ucrania, el sentimiento pro ruso en las regiones más orientales contrastaba con una tendencia mucho más pro occidental en el oeste del país. Los intentos de modernización no prosperaron y la economía, muy dependiente de Rusia, se veía lastrada por la obsolescencia y la corrupción. En 2014, todo este coctel estalló.

La Revolución del Maidán tuvo mucho de hartazgo popular ante la ineficiencia del gobierno y algo de oportunista injerencia occidental. El derrocamiento del gobierno pro ruso de Yanukovich y el giro radical hacia Occidente de los líderes

del movimiento eran inaceptables para Moscú, que no dudó en utilizar la fuerza militar para revertir la situación. La intervención rusa marcó a Ucrania como tablero de enfrentamiento geopolítico y de hecho trasladó la línea de contención de la Federación Rusa al Este del río Dniéper, lo que era de hecho una derrota para Moscú. Pese a que Rusia ocupaba directa o indirectamente una parte considerable del territorio ucraniano, incluyendo la estratégica Península de Crimea, la agresión rusa había desplazado el pivote geopolítico de Ucrania irremediablemente hacia el Oeste y los glaciais defensivos europeos hacia el Este.

El intento ruso de invadir Ucrania en 2022 no ha hecho sino agudizar esta situación en contra de los intereses rusos. Ucrania no solo se ha perdido para Moscú,

LA TORPEZA RUSA HA SIDO LA RESPONSABLE DE ESTA SITUACIÓN

sino que se ha convertido en un Estado potentemente armado que ha diezariado las capacidades militares rusas. Polonia va camino de convertirse en una de las principales potencias militares de Europa¹¹. La neutral Finlandia no ha dudado en unirse a la OTAN, junto con Suecia, y en enseñar los dientes de su considerable capacidad de movilización. Todo el este de Europa, salvo Hungría se ha convertido en un hervidero de sentimiento anti ruso e incluso la pacifista Alemania ha decidido recuperar su estatus tradicional de potencia militar orientada hacia el Este.

Las puertas europeas del Heartland estarán en pocos años mejor guarnecidas que nunca, pero cabe preguntarse si eso será positivo para la seguridad del Continente. La maldición de los guardianes de

la Tierra Corazón, que terminan por convertirse en una amenaza similar a la que pretenden neutralizar, puede activarse de nuevo.

No hay duda de que, en gran medida, la torpeza estratégica rusa, su tendencia a resolverlo todo por la fuerza e ignorar el poder blando, han sido los responsables de esta situación. A las potencias europeas no les queda más remedio que apoyar a quienes no hacen sino defenderse de una agresión no solo ilegal e injusta, sino además patéticamente torpe. No obstante, conviene pararse a meditar un momento si un Este europeo militarizado, furiosamente anti ruso y enfrentado a un Heartland en probable descomposición, o penetrado por el creciente poder chino, será un escenario deseable para la futura seguridad de Europa ●

NOTAS

- Mackinder defendió la superioridad futura del ferrocarril sobre el tráfico marítimo en MACKINDER, HALFORD J. "The Geographical Pivot of History" en *Democratic Ideals and Reality*, (Washington D.C, National Defense University Press, 1996), 189-191.
- COLIN GRAY "In Defence of the Heartland: Sir Halford Mackinder and His Critics a Hundred Years On", *Comparative Strategy* 23:1 (2004), 9-25
- El "Rimland" o "Tierra Anillo" es la franja costera que rodea al "Heartland". NICHOLAS J. SPYKMAN formuló la esencial importancia del Rimland en su obra *The Geography of Peace*, (New York, Harcourt, Brace and Company, 1944). En realidad, estaba de acuerdo con Mackinder en la importancia estratégica del Heartland, pero creía que su control podía obtenerse a través de las costas mejor que desde el interior.
- MACKINDER, HALFORD J., "The Round World and the Winning of the Peace", *Foreign Affairs* Vol. 21, No 4 (1943) 601.
- KENNAN GEORGE, "The Long Telegram", (1946) Truman Library Institute. This Day in History: George Kennan Sends "Long Telegram" (trumanlibraryinstitute.org)
- La primera muestra de que Rusia podría aceptar la expansión de la OTAN hacia el este fue la declaración de Yeltsin en 1993 afirmando que "comprendía la candidatura polaca para unirse a la OTAN", PERLEZ, JANE, "Yeltsin 'Understands' Polish Bid for a Role in NATO", *New York Times*, 26 agosto 1993. <https://www.nytimes.com/1993/08/26/world/yeltsin-understands-polish-bid-for-a-role-in-nato.html>
- BRZEZINSKI, ZBIGNIEW *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos* (Barcelona, Paidós, 1998) 126-127.
- DAVID SVARIN, "The construction of 'geopolitical spaces' in Russian foreign policy discourse before and after the Ukraine crisis", *Journal of Eurasian Studies*, Volume 7, Issue 2, 2016, 129-140.
- NORTH ATLANTIC TREATY ORGANIZATION, *Founding Act on Mutual Relations, Cooperation and Security between NATO and the Russian Federation signed in Paris, France*, NATO web page, NATO - Official text: Founding Act on Mutual Relations, Cooperation and Security between NATO and the Russian Federation signed in Paris, France, 27-May.-1997
- STARR, S. FREDERICK & CORNELL, SVANTE E., "Tactics and Instruments in Putin's Grand Strategy" en STARR, S. FREDERICK & CORNELL, SVANTE E (Ed), *Putin's Grand Strategy. The Eurasian Union and its Discontents*, (Singapore, Central Asia-Caucasus Institute & Silk Road Studies Program, 2014) 72-77.
- El presupuesto de Defensa de Polonia alcanzará el 3% de su PIB en 2023. STRONELL. MATILDE, "Poland unveils record 2023 defence Budget", *Jane's* 2022. <https://www.janes.com/defence-news/news-detail/poland-unveils-record-2023-defence-budget>

Europa y la guerra de Ucrania

LUIS DE LA CORTE IBÁÑEZ

Dtor. del área de Estudios Estratégicos e Inteligencia del Centro de Investigación en Ciencias Forenses y de la Seguridad, Univ. Autónoma de Madrid

SUMARIO

EL MUNDO Y LA SITUACIÓN GEOESTRÁTICA DE LA UE AL INICIO DE LA GUERRA
P. 22

CONSECUENCIAS DEL CONFLICTO PARA EUROPA
P. 23

LO QUE LA GUERRA HA ENSEÑADO A LOS EUROPEOS
P. 24

EUROPA ANTE EL NUEVO ESCENARIO INTERNACIONAL: A MODO DE CONCLUSIÓN
P. 28

En las últimas semanas del año 2021 los dirigentes de la Unión Europea y los altos mandos de la OTAN tenían constancia de la presencia de un número anormalmente elevado de tropas del ejército ruso en las proximidades de la frontera con Ucrania. Noticias provenientes de los servicios de inteligencia estadounidense alertaban de que una intervención rusa en Ucrania era una posibilidad real, aunque la advertencia era recibida con incredulidad en Europa, y aparentemente también en la propia Ucrania. Pero, esta vez sí, la inteligencia norteamericana acertó: el 24 de febrero de 2022 los gobiernos europeos recibieron con sorpresa y pasmo las primeras informaciones que confirmaban el inicio de una operación militar rusa a gran escala sobre Ucrania. La guerra volvía a Europa en su modalidad más peligrosa, al tratarse de una agresión promovida por una potencia nuclear y crear el riesgo de una contestación armada por parte de la OTAN, la alianza militar más potente del mundo, igualmente dotada con armas nucleares.

Tanto Estados Unidos como la Unión Europea se posicionaron de inmediato a favor de Ucrania,

comprometiéndose a apoyar su lucha contra el agresor, pero rechazando al mismo tiempo intervenir con sus propias tropas en el conflicto, a fin de evitar la escalada. Aun así, y no podía ser de otra manera, el escenario de guerra abierto en Europa del este por el presidente Putin ha venido a introducir más caos y desorden en un escenario internacional que ya estaba siendo tenso antes del inicio de la campaña rusa, y ha puesto a la Unión Europea a las puertas de una nueva etapa. En su primera alocución ante el Parlamento Europeo tras estallar la guerra, el Alto Representante para Asuntos Exteriores de la Unión Europea pronunció un discurso cargado de frases contundentes con el que anunció el “nacimiento de la Europa geopolítica”. Ciertamente, cuando la guerra está a punto de cumplir un año de duración, puede ser conveniente reflexionar sobre las enseñanzas que la Unión puede sacar de dicho conflicto y sobre sus consecuencias para el presente y el futuro. Ese es el propósito de este artículo.

EL MUNDO Y LA SITUACIÓN GEOESTRÁTICA DE LA UE AL INICIO DE LA GUERRA

Al intentar dilucidar las consecuencias geopolíticas generadas

por la guerra de Ucrania es fácil caer en el error de atribuir a ese mismo conflicto dinámicas de cambio que no se debieran necesariamente o exclusivamente a aquél, al poder corresponderse con tendencias ya activas antes de la invasión. Por ese motivo, para entender adecuadamente los efectos provocados por dicha invasión conviene recordar primero en qué situación se encontraba el mundo en febrero de 2022, el mes elegido por el presidente Putin para lanzar lo que él mismo denominó (engañosamente) como una “operación militar especial” sobre Ucrania.

A principios del pasado 2022, hacía varios años que la realidad internacional estaba experimentando cambios significativos de naturaleza y origen diversos. La última versión de la Estrategia de Seguridad Nacional, aprobada por el gobierno de España dos meses antes de que Rusia invadiese Ucrania, se hacía eco de esos cambios. En particular, la estrategia llamaba la atención sobre la evolución del escenario internacional y el incremento de “las dinámicas de confrontación y competencia” entre los Estados. Tras mencionar la creciente rivalidad entre Estados Unidos y China, el documento se detenía

también a comentar la política exterior llevada a cabo por Rusia en los últimos años, calificándola de “expansionista”¹. Como reconocería el canciller alemán Olaf Scholz², desde 2007 el presidente ruso había venido dando muestras de una indisimulada agresividad, puesta de manifiesto en Georgia, Crimea y la región ucraniana de Donbás y Siria.

Por lo tanto, la invasión de 2022 puede considerarse como una prueba más de la deriva expansionista rusa y de la inestabilidad creciente de un sistema internacional multipolar, marcado por profundos desequilibrios de poder entre los Estados.

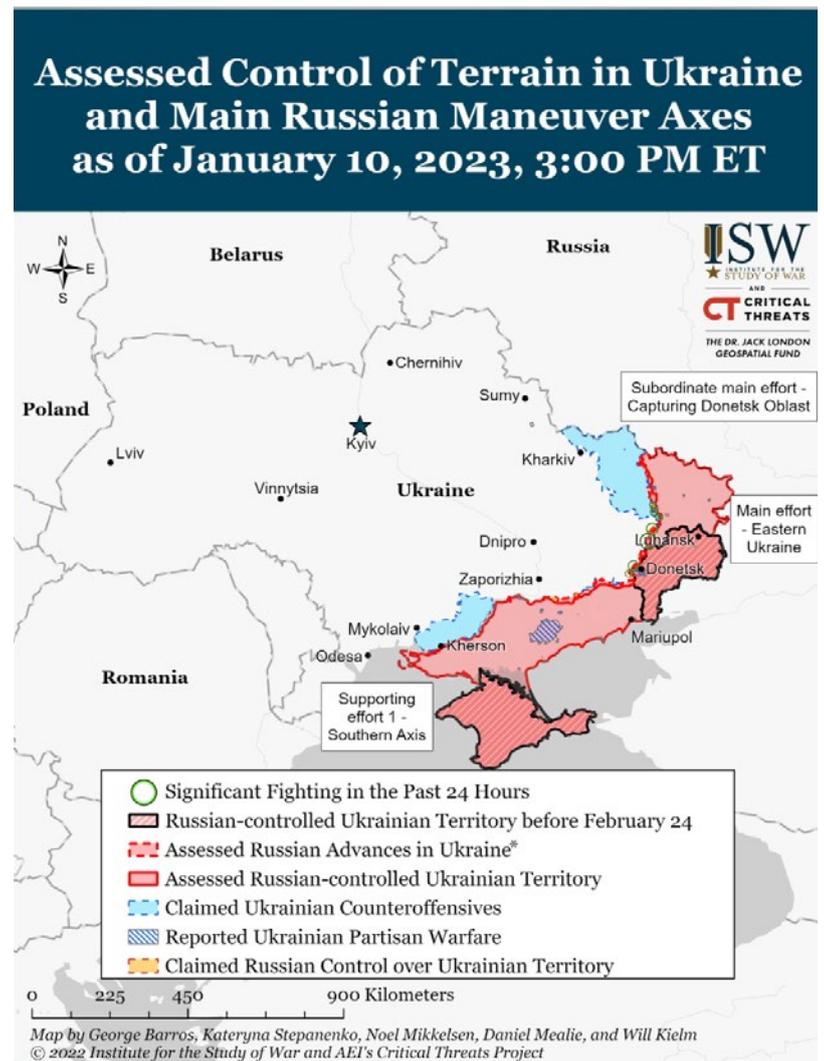
CONSECUENCIAS DEL CONFLICTO PARA EUROPA

La invasión de Ucrania ha alterado drásticamente las relaciones entre Rusia y la Unión Europea, aproximándolas a su grado cero. Aunque Rusia ha tratado durante años de dividir a los europeos, los gobiernos europeos y la Unión respondieron a la guerra con unidad³. A la vez, la invasión sirvió para reactivar un vínculo trasatlántico que no estaba en su mejor momento.

Uno de los efectos inmediatamente provocados por el estallido de la guerra fue la llegada de una oleada de refugiados a territorio de la Unión Europea. Al menos 6,8 millones de personas abandonaron Ucrania, dirigiéndose primero a los países vecinos, aunque cerca de la mitad continuarían luego su desplazamiento. Los países que recibieron más refugiados ucranianos fueron Polonia, Alemania y la República Checa. Finalmente, se calcula que casi dos millones de ucranianos acabarían regresando a su país⁴.

La respuesta inmediata europea siguió tres objetivos. Como Estados Unidos, el Reino Unido y otros países aliados, la Unión Europea aprobaría varios paquetes de sanciones económicas contra Rusia, contra Bielorrusia, por participar junto a Rusia en la invasión de Ucrania, y contra Irán, por proporcionar drones

LA INVASIÓN HA ALTERADO DRÁSTICAMENTE LA RELACIÓN RUSIA-UE, ACERCÁNDOLA A SU GRADO CERO, Y REACTIVADO UN VÍNCULO TRASATLÁNTICO QUE NO ESTABA EN SU MEJOR MOMENTO



* Assessed Russian advances are areas where ISW assesses Russian forces have operated in or launched attacks against but do not control.

Evolución de la guerra en Ucrania, a 10 de enero de 2023 [ISW]

que están siendo empleados en la agresión a Ucrania. En octubre de 2021 Rusia acumulaba ya 11.700 sanciones⁵. Asimismo, la Unión Europea pasó a dar apoyo militar a Ucrania desde el principio de la guerra. Según el Alto Representante de la Unión Europea, Josep Borrell, entre marzo y noviembre la Unión recabó más de 3.100 millones de euros provenientes del Fondo Europeo para la Paz para respaldar militarmente a Ucrania. Sumando el apoyo bilateral brindado por los Estados de la Unión, en diciembre de 2022 el total de la ayuda se acercaba a los 9.000 millones de euros⁶. Por último, la Unión Europea esbozaría una nueva política para reducir la dependencia energética de Rusia⁷.

La respuesta inicial de la Unión Europea a la ocupación rusa de Ucrania ha tenido costes considerables. A los gastos en apoyo militar, se añaden los perjuicios económicos de la crisis energética europea agravada por la guerra. Hasta finales de noviembre de 2022 la guerra y la paralización de compras de energía a Rusia han supuesto un sobrecoste estimado para los países de la Unión de 941.850 millones de euros. Los gobiernos europeos aprobaron además ayudas económicas de unos 659.295 millones de euros. En consecuencia, la deuda de la mitad de los Estados miembros de la UE se elevaba ya en diciembre de 2022 al 60% de su PIB⁸. El precio de la electricidad empezó a subir nada más iniciarse el con-

flicto, alcanzando máximos históricos. Los precios de los carburantes también se incrementaron nada más comenzar la invasión, obligando a aplicar medidas para frenar la escalada, aunque pasados los primeros seis meses, el precio medio de la gasolina en Europa volvió a cifras solo ligeramente superiores a las existentes al iniciarse la guerra. Finalmente, durante 2022 la tasa de inflación alcanzó máximos históricos: fue superior al 10% en 16 de los 27 países de la Unión. Algunos de los precios que más aumentaron fueron los de la energía (39,6%) y los alimentos frescos (11,1%)⁹.

Sea cual fuere el desenlace del conflicto las relaciones con Rusia seguirán siendo difíciles tras su conclusión y la Unión Europea deberá adaptar su política exterior al resultado final: victoria amplia o limitada de Rusia, partición de Ucrania, derrota de esta, interrupción de la guerra por colapso interno del régimen ruso, victoria de Ucrania. El fin de la guerra podría ahondar en la división del sistema internacional en dos bloques o polos geopolíticos, tal y como lo anticipa la última Estrategia de Defensa Nacional de Estados Unidos, publicada en mayo de 2022, al anticipar la continuidad de la competición geopolítica y destacar la tensión entre un bloque occidental, favorable a la democracia, y un polo alternativo, de orientación autoritaria, liderado por China y con Rusia como aliado¹⁰. Con toda seguridad, el final de la guerra cambiará el equilibrio de poder, sin poder saberse todavía a favor de quién¹¹.

Si algo ha mostrado la invasión es que por mucho tiempo los países de la Unión no estarán en condiciones de protegerse sin contar con la fuerza y el respaldo militar de los Estados miembros de la OTAN no pertenecientes a la Unión Europea, sobre todo Estados Unidos¹². Pero un reafianzamiento de la OTAN no significa necesariamente una consolidación de la Unión Europea.

Aunque el estallido del conflicto cohesionó inicialmente a



Mensaje de Vladimir Putin al país con motivo del Año Nuevo [Kremlin]

la Unión Europea, según algunos análisis, a medida que la guerra se prolonga el riesgo de desunión crece. No pueden descartarse la emergencia de discrepancias sobre la conveniencia de continuar apoyando militarmente a Ucrania, lo que prolongaría el conflicto, aumentando los costes económicos de la ayuda. Ante la expectativa de haber cerrado el año 2022 con recesión en la zona euro, los Estados de la Unión necesitarán reevaluar las consecuencias económicas de seguir apoyando a Ucrania. No todos los países de la Unión tendrán una misma valoración acerca de la alternativa entre seguir gastando dinero en Ucrania o buscar la forma de acelerar el final del conflicto, para acabar con dicho gasto. A este respecto hay que contar con dos hechos. Primero, el impacto económico generado por la mala situación económica será previsiblemente superior en algunos países (Francia, España, Italia). Segundo, la opción de un desenlace rápido obtenido mediante concesiones territoriales a Rusia parece inquietar mucho más a los países bálticos, nórdicos y orientales que a los europeos occidentales, mientras que estos últimos parecen cada vez más preocupados por los costes de la guerra¹³. Las frecuentes alusiones interesadas a esos costes por varios partidos de corte populista podrían incrementar la presión sobre los

**SEA CUAL
FUERE EL
DESENLACE
DEL
CONFLICTO
LAS
RELACIONES
CON RUSIA
SEGUIRÁN
SIENDO
DIFÍCILES Y
LA UE DEBERÁ
ADAPTAR
SU POLÍTICA
EXTERIOR AL
RESULTADO
FINAL**

gobiernos europeos occidentales para buscar un desenlace rápido a la guerra¹⁴.

LO QUE LA GUERRA HA ENSEÑADO A LOS EUROPEOS

La guerra desatada por Rusia en febrero de 2022 ha venido a esclarecer y revalidar, ya desde su mismo inicio, un conjunto de lecciones valiosas de las que conviene levantar acta. Ninguna política que las ignore podrá cumplir con los objetivos de garantizar la futura seguridad de Europa. Consideremos algunas de esas lecciones.

La lección realista. Como es sabido, el desarrollo de los estudios sobre las relaciones internacionales ha estado marcado por dos tradiciones teóricas principales: el enfoque liberal y el realista. Los teóricos liberales atienden preferentemente a las relaciones de cooperación y las instituciones creadas para promoverla, como el Derecho Internacional y las organizaciones internacionales, y muchos de ellos presuponen que los Estados, al menos los Estados contemporáneos, están inclinados a procurar la paz y evitar la guerra. En cambio, los realistas tienen una visión anárquica del sistema internacional, presuponen que los intereses nacionales, la ambición y los recursos de poder, el miedo, el rencor y la envidia cuentan más que los ideales de armonía universal a la hora de explicar el comportamiento

de los Estados y afirman que la competición y la rivalidad predominan sobre la cooperación y que ésta existe única o principalmente de forma parcial, para prestar servicio a estrategias defensivas o competitivas, puestas siempre al servicio de intereses nacionales. Tanto el modelo de orden internacional que procuró implantarse desde el final de la Segunda Guerra Mundial en los países no absorbidos por el comunismo y los poderes comunistas, intentando extenderlo al resto del mundo tras el fin de la Guerra Fría, como el proyecto de la Unión Europea estuvieron mucho más influidos por la perspectiva liberal que por el enfoque realista. Sin embargo, la guerra de Ucrania y el comportamiento de Rusia han recordado a los europeos las razones del enfoque realista: el mundo de las relaciones internacionales es un mundo de actores egoístas, temerosos de sus vecinos y determinados a ganar poder, recurriendo a los medios que sean necesarios, sin excluir los que están proscritos por el Derecho internacional.

La guerra ha vuelto. Durante más de medio siglo los ciudadanos de Europa occidental hemos vivido al margen de la guerra. Esto nos llevó a creer que, por muy caótico que sea el mundo, el viejo continente seguiría siendo por siempre una isla de paz y armonía, únicamente alterada por la violencia esporádica de un terrorismo incapaz de poner en riesgo la paz entre los Estados y los fundamentos de nuestro modelo de vida. También hemos preferido creer que el deseo de no hacer la guerra nos libraría de ella. A la vez, con la creciente atención prestada a las opciones de actuación en la llamada “zona gris” (apoyo a actividades subversivas y desestabilizadoras, coacción y guerra económica, desinformación y propaganda, ciberataques, operaciones militares o paramilitares puntuales o de pequeña escala) los mismos expertos occidentales en estudios estratégicos han alimentado la convicción de que la creciente

LA GUERRA HA RECORDADO A LOS EUROPEOS LAS RAZONES DEL ENFOQUE REALISTA: ESTE ES UN MUNDO DE ACTORES EGOÍSTAS, TEMEROSOS DE SUS VECINOS Y DETERMINADOS A GANAR PODER



Vladimir Putin y el ministro de Defensa ruso, Sergei Shoigu [Kremlin]

agresividad mostrada por algunos Estados como China o Rusia no llegaría a traspasar el umbral de la guerra abierta. Sin embargo, al invadir Ucrania, Rusia ha puesto de manifiesto lo infundado de todas esas suposiciones. Ni querer la paz basta para evitar la guerra ni todos los Estados que compiten en la esfera geopolítica con Europa y Occidente han renunciado ni van a renunciar a la opción de escalar hasta el nivel de la guerra convencional. Menos aun cuando vengan a tratar con otros Estados a los que crean incapaces de defenderse por sí solos (léase Ucrania) y de ser defendidos con las armas por sus aliados (léase Unión Europea y OTAN).

Sobre el modelo europeo de prevención de conflictos. La guerra de Ucrania ha refutado el enfoque europeo de prevención de los conflictos armados, basado en dos premisas básicas. Una de ellas es la premisa sobre la utilidad de las organizaciones multilaterales para prevenir e impedir las guerras interestatales. Pero Ucrania enseña que esas organizaciones no funcionan como deberían. ¿Para qué sirvió a principios de 2022 que los países de la OTAN y la Unión Europea compartieran con la Federación

Rusa su pertenencia a la ONU y la OSCE? La otra premisa, de raíces kantianas, afirma que el comercio internacional y la interdependencia económica generada por aquél asegura la paz entre las naciones implicadas. Sin embargo, los estrechos vínculos comerciales de los países de Europa occidental con Rusia no han impedido que ese país invadiese Ucrania, a pesar de todas las advertencias realizadas por la Unión Europea para intentar impedirlo. Así, la interdependencia económica puede dificultar la guerra, pues aumentar los costes de emprenderla, pero no es un antídoto perfecto contra ella.

Algunos factores de riesgo. La intervención militar iniciada por Rusia en 2022 constituye una llamada de atención sobre algunos factores elevadores del riesgo de una conflictividad intensa y destructiva. En primer lugar, los estudiosos de la geopolítica tienen en el conflicto ruso-ucraniano un nuevo y poderoso argumento para continuar reivindicando dicho enfoque. La geopolítica privilegia las explicaciones del comportamiento de los Estados simultáneamente basadas en la geografía y en la historia, que proporciona numerosas muestras de



Encuentro en Washington entre los presidentes Biden y Zelensky en diciembre de 2022 [Casa Blanca]

hasta qué punto los objetivos y comportamientos de los actores políticos están determinados por su ubicación geográfica y en el tablero internacional. Las ambiciones territoriales que han llevado a Putin a invadir Ucrania ilustran la aspiración permanente de Rusia a asegurar la defensa de sus fronteras occidentales tratando de expandirlas, como han venido procurando hacer todos los regímenes rusos desde Catalina la Grande, sea a través de la plena absorción de territorios o mediante el control desde fuera de la política de sus países vecinos. En palabras de un reconocido experto español, Josep Baqués:

La principal explicación geopolítica de la decisión rusa de iniciar esta guerra abierta sería la necesidad de garantizar que su *glacis* defensivo se proyecte desde Bielorrusia hasta el Cáucaso. Ya tiene una brecha en el Báltico, a duras penas compensada por el mantenimiento del enclave de Kaliningrado. Así que la situación ideal para Ru-

LA VISIÓN DE PUTIN SE ENMARCA EN UNA IDEOLOGÍA Y UNA SERIE DE VALORES QUE TIENEN ARRAIGO EN UN AMPLIO SECTOR DE LA OPINIÓN PÚBLICA RUSA

sia sería recuperar el control sobre Ucrania. Incluso apuntando un gobierno títere, si fuera posible¹⁵.

Así que es indudable que las circunstancias geopolíticas pueden poner en peligro la paz y traer la guerra, como han hecho tantas veces a lo largo de la historia, aunque eso no significa que lo expliquen todo. Por ejemplo, algunos analistas geopolíticos (no todos) tienden a despreciar los factores ideológicos y culturales y de las características de los líderes políticos al buscar explicaciones a la conducta de los Estados, pero un examen de las condiciones que llevaron al presidente Putin a invadir Ucrania demuestra que esos elementos son importantes. Como acabamos de señalar, las directrices que Putin ha impuesto a la política exterior rusa desde su ascenso al poder no son fruto de una visión enteramente original sobre la situación geopolítica de Rusia ante a sus vecinos, competidores y adversarios y sobre la manera más correcta y conve-

niente de conducirse en el mundo las relaciones internacionales. Al contrario, esa visión se enmarca en una ideología y una serie de valores que tienen arraigo en un amplio sector de la opinión pública rusa (aquellos que respaldan o aceptan la aventura militar en Ucrania) y entre buena parte de sus élites (al menos, aquellos sectores suyos que no han sido purgados o marginados), lo que en parte se debe a la labor de difusión promovida por el régimen de Putin, pero no solo a ello. Hablamos de una ideología que toma prestados muchos elementos provenientes de la cultura ortodoxa y de la memoria colectiva sobre la historia de Rusia, marcada por el trauma colectivo que supuso la pérdida de poder de Rusia generada por el colapso soviético (trauma cuyo aprovechamiento por parte de Putin resultó crucial para consolidar su poder), a los que se añadieron viejas aspiraciones imperialistas y un discurso típicamente nacionalista, concretamente pan-ruso. Y no se

olvide que el arraigo y penetración de elementos de esa misma ideología en Ucrania, facilitando la emergencia de los sectores y movimientos pro-rusos que acabaron rebelándose en 2014, con apoyo del Kremlin. El trasfondo ideológico de la política que ha conducido a la invasión de Ucrania nos recuerda que la guerra también se incubó mediante la forja de ciertas ideas y valores, por si no lo había dejado suficientemente claro la violencia yihadista extendida desde finales del siglo pasado dentro y fuera del orbe islámico; que vivimos tiempos en los que el “internacionalismo pierde terreno frente al nacionalismo y el populismo”, como ha recordado recientemente el diplomático español y anterior director del CNI, Jorge Dezcallar¹⁶; y que, precisamente, el nacionalismo agresivo continúa siendo una poderosa fuerza política y un factor de desestabilización, no solo al interior de los países, pero también en la escena internacional. Por último, la guerra de Ucrania es la última y más criminal guerra de Vladimir Putin, un dirigente implacable y carente de escrúpulos, cuya mentalidad se forjó cuando sirviendo en la KGB presencié la caída del comunismo en la Alemania Oriental, obsesionado por la posibilidad de que la OTAN estableciera un cerco en torno Rusia, temeroso de la influencia y atracción ejercidas por la Unión Europea y su modelo político sobre todos los países del espacio postsoviético y convencido de que el orden liberal aún vigente en los países occidentales ha entrado en decadencia,¹⁷ así como de la falta de resolución de los dirigentes europeos para hacer uso de la fuerza, menos aún contra Rusia. Por lo demás, Putin es expresión de una tendencia más general, por el que hay buenas razones para preocuparse: la proliferación de líderes fuertes de orientación iliberal o directamente autoritaria que no dudan en recurrir a las herramientas del populismo, incluida la siempre peligrosa invención de enemigos



Dstrucción de un edificio de nueve plantas en Dnipro, alcanzado por bombas rusas [V. Reznichenko]

externos a los que culpar de los problemas internos y de sus políticas frecuentemente desastrosas, para acumular apoyo político y debilitar las instituciones de sus Estados, a base de acaparar poder personal.

Ignoramos las señales. La orientación revisionista y expansionista de la reciente política exterior rusa y la deriva autoritaria de Putin, ya se ha dicho, no se descubrieron hace un año, ni tampoco en 2014. Sin embargo, pese a una trayectoria de acciones agresivas que vulneraban legalidad internacional y de abusos cometidos por el Kremlin dentro del espacio de la Unión, hasta febrero de 2022 las autoridades europeas y muchos intelectuales occidentales creyeron que Putin no se atrevería a alterar la situación de paz fría con Occidente¹⁸. Se ignoraron demasiadas señales, con la consecuencia de haber tenido que improvisar una nueva política exterior frente a Rusia a remolque de una guerra. Pero también aquí estamos ante el último episodio relacionado con una tendencia más general. Pues lo cierto es que cada una de las crisis que Europa ha tenido que afrontar en los últimos años ha sorprendido a

sus autoridades, poniendo de manifiesto una escasa capacidad de previsión, entendida simultáneamente esa palabra en sus dos significados básicos: anticiparse a los hechos que están por venir y disponer las capacidades y medidas necesarias para hacer frente a contingencias y problemas previsibles.

Importancia de la fuerza y la disuasión. Después de Ucrania los europeos deberían terminar de convencerse de que en el ambiente anárquico que define el panorama internacional actual el poder duro y la fuerza son las únicas herramientas que pueden servir para mantener a raya a los Estados que no tienen reparo en violar el Derecho Internacional y principios básicos de las relaciones internacionales civilizadas y pacíficas, como el respeto a la soberanía de los Estados y la inviolabilidad de las fronteras. En eso consisten las políticas de disuasión: en armarse para elevar hasta niveles difícilmente asumibles los costes que la agresión de un adversario tendría para el propio agresor. Pero para disuadir con eficacia hace falta algo más que armarse. Como ha dicho Joseph Nye¹⁹, la guerra de Ucrania

SE
IGNORARON
DEMASIADAS
SEÑALES,
CON LA CON-
SECUENCIA
DE HABER
TENIDO QUE
IMPROVISAR
UNA NUEVA
POLÍTICA
EXTERIOR
FRENTE A
RUSIA A
REMOLQUE DE
UNA GUERRA



Visita de Ursula von der Leyen a Kiev, en septiembre de 2022 [Ukinform]

ha demostrado que la disuasión funciona solo si hay voluntad, o al menos apariencia de voluntad, de emplear las armas disponibles. Y esa voluntad o apariencia de voluntad faltaron para el caso de Estados Unidos, la OTAN y la Unión Europea, cuyas autoridades afirmaron públicamente en reiteradas ocasiones que no responderían a una invasión rusa de Ucrania enviando tropas propias a ese país y mucho menos atacando directamente a Rusia. Ello es comprensible en la medida en que responde a la prioridad máxima de evitar que el conflicto escalase extendiéndolo a toda Europa, pero el efecto primero es que la disuasión no funcionó, mientras que las amenazas de Putin de un

EL CONFLICTO HA MOSTRADO QUE EL TRATADO DEL ATLÁNTICO NORTE ES MÁS NECESARIO QUE NUNCA

posible recurso al arma nuclear si han tenido un enorme valor disuasivo frente a los gobiernos de Estados Unidos y Europa.

EUROPA ANTE EL NUEVO ESCENARIO INTERNACIONAL: A MODO DE CONCLUSIÓN

Mientras el ejército ruso se ocupaba en los preparativos necesarios para invadir a sus vecinos ucranianos, los diplomáticos de la Unión Europea elaboraban un nuevo plan en materia de Seguridad y Defensa, la Brújula Estratégica, y los países de la OTAN trabajaban en un nuevo Concepto Estratégico. Estos documentos fueron aprobados en marzo y junio de 2022, respectivamente, haciendo notar en su última re-

dacción la influencia de la guerra abierta en Ucrania. Como ya se ha dicho, el conflicto ha mostrado que el Tratado del Atlántico Norte es más necesario que nunca. Ante la nueva situación creada por la guerra los Estados miembros de la Unión Europea no se pueden permitir seguir poniendo trabas a la ampliación de capacidades militares propias.

El nuevo plan europeo establece como uno de sus objetivos prioritarios fomentar la “autonomía estratégica” de la Unión, lo que conecta con las declaraciones realizadas por Josep Borrell al inicio de la guerra referentes al “nacimiento de la Europa geopolítica”²⁰.

Algunas de las acciones promovidas por la Unión tras la invasión no demuestran demasiada independencia en la toma de decisiones estratégicas dado que remiten a objetivos relacionados con el apoyo militar a Ucrania concertados con otros países aliados (Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, etc.). En cambio, varias de las directrices adoptadas tras producirse la agresión rusa, como la diversificación de fuentes de suministro energético y los incrementos en los presupuestos de defensa (el más notable corresponde al caso alemán), encajan con el objetivo de la autonomía estratégica. De cualquier modo, mientras siga habiendo un desequilibrio tan grande entre las capacidades militares estadounidenses y europeas, la autonomía estratégica de la Unión seguirá siendo una quimera. Por otra parte, para convertirse en una potencia geopolítica no solo hace falta adquirir instrumentos de poder, sino asimismo desarrollar una voluntad común para emplearlos. Y todavía no está claro hasta qué punto la guerra de Ucrania ayudará a avanzar en esa dirección. ●

NOTAS

- 1 Departamento de Seguridad Nacional (2021). *Estrategia de Seguridad Nacional. Un proyecto compartido*, p. 26. Disponible en: <https://www.dsn.gob.es/es/estrategias-publicaciones/estrategias/estrategia-seguridad-nacional-2017>
- 2 Scholz, (2023). "The Global Zeitnwende. How ton Avoid a New Cold War in a Multipolar Era", *Foreign Affairs*, enero/febrero. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/germany/olaf-scholz-global-zeitenwende-how-avoid-new-cold-war>
- 3 Tocci, N. (2022). "Can Russia Divide Europe? Why a False Peace Could Be Worse Than a Long War", *Foreign Affairs*, 5 de Agosto. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/europe/can-russia-divide-europe>
- 4 Gómez, R. (2022). "Seis meses de Guerra en Ucrania: ¿cómo nos ha afectado?", 24 de agosto. Disponible en: https://www.ondacero.es/noticias/mundo/seis-meses-guerra-ucrania-como-nos-afectado_2022082463059c5c142d7b000193c1c1.html
- 5 Navarro, L. (2022). "¿Funcionan las sanciones a Rusia? Los datos de su economía desde el inicio de la invasión", *Newtral*, 16 de octubre. Disponible en: <https://www.newtral.es/datos-sanciones-economicas-rusia/20221016/>
- 6 Europa Press (2022). "La guerra en Ucrania restará 2,89 billones a la economía mundial en 2023, según la OCDE", 26 de septiembre. Disponible en: <https://www.europapress.es/economia/macroeconomia-00338/noticia-guerra-ucrania-restara-289-billonnes-economia-mundial-2023-ocde-20220926121437.html>
- 7 Dien, S. (2022). "Cinco cosas que cambió la guerra de Ucrania en el mundo", 1 de junio de 2022. Disponible en: <https://www.dw.com/es/cinco-cosas-que-cambió-la-guerra-de-ucrania-en-el-mundo/a-62002986>
- 8 Bloomberg (2022). "Europe's \$1 Trillion Energy Bill Only Marks Start of the Crisis", 18 de diciembre. Disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-12-18/europe-s-1-trillion-energy-bill-only-marks-start-of-the-crisis?srnd=premium-europe&leadSource=verify%20wall>
- 9 Civieta, O.C. (2022). "La crisis de la energía en Europa ha supuesto un aumento de costes de un billón de dólares, y lo peor está por llegar", 20 de diciembre. Disponible en: <https://www.businessinsider.es/crisis-energia-europa-peor-llegar-1172334>
- 10 The White House (2022). "FACT SHEET: The Biden-Harris Administration's National Security Strategy". Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/10/12/fact-sheet-the-biden-harris-administrations-national-security-strategy/>
- 11 Alonso-Trabanco, J. M. (2022). "A World Remade? Lessons from the Ukraine War", *Geopolitical Monitor*, 10 de junio de 2022. Disponible en: <https://www.geopoliticalmonitor.com/a-world-remade-lessons-from-the-ukraine-war/>
- 12 McLaughlin, J. (2022). "John McLaughlin on Russia's world-changing war". *Intelligence Matters* CBS News, 20 de abril. Disponible en: <https://www.cbsnews.com/news/ukraine-russia-war-intelligence-matters-2022-04-19/>
- 13 Drea, E. (2022). "The Eu's Balance of Power is Shifting East", *Foreign Policy*, 21 de junio. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2022/06/21/eu-russia-ukraine-war-european-union-france-germany-poland-eastern-europe-baltics/>
- 14 Tocci, N. (2022). "Can Russia Divide Europe? Why a False Peace Could Be Worse Than a Long War", *Foreign Affairs*, 5 de Agosto. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/europe/can-russia-divide-europe>
- 15 Baqués, J. (2022). "De la geopolítica a la reconfiguración del orden mundial". En G. Colom (ed.) *La guerra de Ucrania. Los 100 días que cambiaron Europa* (pp. 9-36). Madrid: La Catarata.
- 16 Dezcallar, J. (2022). *Abrazar el mundo. Geopolítica: hacia dónde vamos*. Madrid: La esfera de los libros.
- 17 De Pedro, N. (2021). "Bienvenidos al darwiniano siglo XXI". *Política Exterior*, 18 de octubre. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/bienvenidos-al-darwiniano-siglo-xxi/>
- 18 Lamo de Espinosa, E. (2021). *Entre águilas y dragones. El declive de Occidente*. Madrid: Espasa Calpe.
- 19 Nye, J.S. (2022). "Eight Lessons from the Ukraine War", *Project Syndicate*, 15 de junio. Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/russia-war-in-ukraine-eight-lessons-by-joseph-s-nye-2022-06>
- 20 Europa Press (2022). "Borrell afirma que el apoyo militar de la UE al Ejército ucraniano supera los 3.100 millones", 2 de diciembre. Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-borrell-afirma-apoyo-militar-ue-ejercito-ucraniano-supera-3100-millones-20221202215348.html>

Geopolítica de cooperación competitiva entre Turquía y Rusia

MIGUEL ÁNGEL BENEDICTO

Prof. de Relaciones Internacionales, Universidad Complutense de Madrid

La geografía le ha otorgado a Turquía una posición privilegiada entre Asia, Europa y la zona de Oriente Medio, algo que históricamente ha sido determinante. Antes de la II Guerra Mundial, debido a que los estrechos de Turquía constituyen la única conexión del Mar Negro con el Mediterráneo, se firmó la Convención de Montreux en la que el Reino Unido transfirió a Turquía la soberanía sobre los estrechos del Bósforo y los Dardanelos y reguló el tránsito de buques de guerra de otros Estados a través de estos. Según este acuerdo internacional, Turquía no debe permitir el paso de buques de guerra de estados beligerantes¹. Al inicio de la Guerra Fría Estados Unidos se interesó por Ankara a la que prestó asistencia económica y militar con el fin de contener al Comunismo dando lugar a la doctrina Truman y al ingreso de Turquía en la OTAN en 1952.

En la actualidad y con la guerra de Ucrania en marcha, la relación de Turquía y Rusia que históricamente ha estado marcada por la confrontación se ha visto atenuada por la afinidad entre el presidente turco Recep Tayyip Erdogan y su homólogo ruso Vladimir Putin y debido a la convergencia y divergencia de intereses en áreas de influencia en las que com-
 ten como el mar Negro, el sur del Cáucaso, Asia central y Oriente Medio.

EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE TURQUÍA DESDE LA LLEGADA DEL AKP

Desde que Erdogan llegó al poder en 2002 el objetivo será colocar a Turquía como potencia regional y para lograrlo irá adaptando sus estrategias en función de cómo evolucione el entorno regional y global. Durante la primera legislatura del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) la apuesta será por europeizar el país² y gracias a ello comienzan reformas políticas y económicas. La política exterior de Ankara destaca por evitar los problemas con los vecinos. Turquía ha sido país candidato desde 1999 y gracias a sus avances democratizadores iniciará en 2005 las negociaciones de adhesión a la Unión Europea.

La segunda legislatura de Erdogan entre 2007 y 2011 destaca por una fase de ralentización en su acercamiento a la UE y el inicio del neo-otomanismo³ que proyecta el nacionalismo en la política exterior⁴ y choca con algunos de sus aliados en la zona. Aun así, se pone a Turquía como ejemplo de islam moderado y compatible con la democracia y Erdogan es aclamado en los países de la Primavera Árabe en los que se convierte

SUMARIO

EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE TURQUÍA DESDE LA LLEGADA DEL AKP
P. 30

LA CONFRONTACIÓN COOPERATIVA ENTRE TURQUÍA Y RUSIA
P. 31

GEOPOLÍTICA DE LA ENERGÍA
P. 32

LA GUERRA DE UCRANIA EN LA RELACIÓN ENTRE ANKARA, MOSCÚ Y KIEV
P. 33

en un referente. A partir de 2011, el país otomano se proyecta como potencia regional y diseña una estrategia que le dé la mayor seguridad posible, cuyo liderazgo desempeñará el académico, ministro de Asuntos Exteriores (2009-14) y primer ministro (2014-16), Ahmed Davutoglu. La doctrina de la Profundidad Estratégica está inspirada en la geopolítica clásica de Mackinder y Mahan, cuyo reflejo es la doctrina continental y naval denominada Patria Azul⁵, y en las características geográficas, culturales e históricas que dan legitimidad a Turquía para intervenir en países Siria, Irak o Libia, entre otras zonas geopolíticas.

El estancamiento de las negociaciones con la UE y el alejamiento de EEUU, llevan a la búsqueda de un equilibrio entre seguridad y democracia a nivel interno y a fortalecer las relaciones no solo con Oriente Medio sino también con el Cáucaso y el Mediterráneo⁶. También hacia Asia Central tras la disolución de la URSS a principios de los 90 y, sobre todo, con Abdullah Gül al frente del gobierno (2007-14) hay un giro hacia el Euroasianismo, en una zona con grandes yacimientos de gas y petróleo.

Tras las protestas del parque Gezi en 2013 y el intento de golpe de Estado de julio de 2016, que dio lugar a la represión contra los

críticos del AKP y provocó una involución hacia el autoritarismo en el que predomina el discurso nacionalista-populista⁷ y reivindica una posición defensiva ante Occidente al acusar a EEUU de estar detrás del golpe, el gobierno turco criticó la respuesta tibia de la UE a la asonada, mientras Rusia apoyaba a Erdogan⁸. El referéndum en abril de 2017 para convertir Turquía en un sistema presidencialista y las elecciones de 2018 que gana de nuevo Erdogan consolidan el presidencialismo y el nacionalismo⁹ lo que lleva al país hacia una deriva autoritaria¹⁰ en la que se acentúa la retórica antioccidental.

La evolución de la política turca del AKP le ha llevado a distanciarse de la Unión Europea y de Estados Unidos y a buscar una posición como potencia regional en un entorno geopolítico complejo a través del *hard power* de la militarización y sus aspiraciones a convertirse en *hub* logístico y energético entre Asia y Europa¹¹.

LA CONFRONTACIÓN COOPERATIVA ENTRE TURQUÍA Y RUSIA

La relación bilateral entre Moscú y Ankara es muy compleja, con profundas raíces históricas y con una importante interdependencia comercial energética y militar que puede denominarse como de confrontación cooperativa¹² o de entendimiento funcional. Esta cooperación competitiva entre *frenemies* hace que discrepen en algunas cuestiones esenciales o que colaboren en otras¹³.

A principios de la década de 1990, tras la disolución de la URSS, Turquía intentó llenar el vacío de poder que había surgido en el mundo postsoviético fortaleciendo sus lazos con los estados turcos (Azerbaiyán, Kazajistán, Kirguistán, Turkmenistán y Uzbekistán) con la creación de un mercado común, un banco turco de Desarrollo e Inversión y la construcción conjunta, junto con Azerbaiyán, Kazajistán y Turkmenistán, de un oleoducto y gasoducto hacia Europa. Sin embar-



Mapa de 1920 mostrando la vecindad directa entre Turquía y Rusia

LA RELACIÓN ENTRE MOSCÚ Y ANKARA ES MUY COMPLEJA, CON PROFUNDAS RAÍCES HISTÓRICAS Y UNA IMPORTANTE INTERDEPENDENCIA COMERCIAL, ENERGÉTICA Y MILITAR

go, este movimiento panturquista no prosperó por la falta de capacidad de Turquía y también por la renuencia de los estados turcos¹⁴. A mitad de los 90, las relaciones turco-rusas se tensaron debido a los movimientos separatistas y acusaciones mutuas de complicidad con los mismos. Moscú se indignó cuando Turquía apoyó a Chechenia (principalmente con armas y soldados) y Turquía temía que Rusia jugara la “carta kurda” contra Ankara. Finalmente, Turquía y Rusia acordaron tratar Chechenia y la cuestión kurda como asuntos internos.

En la década de 2000, los intereses de Turquía y Rusia convergieron en su impulso hacia una política exterior independiente y su insatisfacción con el orden internacional dominado por Occidente. Turquía se mantuvo cautelosa en la guerra de Irak de 2003 y de Georgia en 2008, lo que envió a Rusia la señal de que actuaba de manera autónoma. En 2010, los dos países establecieron un mecanismo de coordinación bilateral, el Consejo de Cooperación de Alto Nivel, y un Grupo Conjunto de Planificación Estratégica y hubo una exención mutua de visados. Pero fue quizá el acuerdo para construir el gasoducto Blue

Stream de 1997 y los crecientes contactos entre empresarios rusos y turcos, lo que dio lugar a una base firme para la cooperación interestatal¹⁵.

Sin embargo, con la llegada de la Primavera Árabe a finales de 2010, las relaciones turco-rusas se vieron socavadas por la diferencia de intereses. Moscú vio estas revoluciones como un desafío para su política interna, mientras para Ankara, al menos al principio, eran una oportunidad para expandir su influencia en el Medio Oriente sobre todo en un Egipto gobernado por los Hermanos Musulmanes. Turquía fue vista como un modelo económico y de conjunción de democracia e islamismo y estaba dispuesta a liderar un nuevo orden regional. Sin embargo, conforme avanzaba, la guerra de Siria fue vista por Ankara como una amenaza porque los kurdos sirios consolidaban territorio. La intervención de Rusia en Siria en 2015 permitió al Kremlin regresar a Oriente Medio como potencia geopolítica en apoyo del gobierno de Al Assad y evitar la radicalización de aquellas regiones de Rusia con una población predominantemente musulmana, y la desestabilización de las regiones vecinas de Asia Central. La



El presidente Erdogan en un acto militar turco [Presidencia de Turquía]

interdependencia de intereses en Siria ha fortalecido sus relaciones bilaterales desde 2016. Gracias a Turquía, Rusia puede perseguir el doble objetivo de evitar un cambio de régimen y mantener el proceso de Astana (liderado por Moscú, Ankara y Teherán) para poner fin a la guerra siria. Y con el apoyo de Rusia, Turquía es capaz de abordar su principal problema de seguridad: el separatismo kurdo.

En el contexto multipolar de los últimos años el giro en las relaciones turcas con Rusia estaría dentro de la tendencia al euroasianismo en la política exterior turca. Una mezcla única de “nacionalismo turco e islamismo sunita”¹⁶ con tendencias antioccidentales y pro rusas. A pesar de las incompatibilidades geopolíticas, las relaciones entre Turquía y Rusia se han ido dividiendo en compartimentos estancos con el fin de obtener beneficios mutuos sobre todo en el área económica, energética o militar. Además, la afinidad entre Erdogan y Putin también ha ayudado a encauzar la relación en momentos complicados como el derribo de un caza ruso en la frontera entre Turquía y Siria en 2015 o el asesinato del embajador ruso en Ankara en 2016.

En diciembre de 2017, Turquía anunció la compra del sistema de defensa aérea ruso S-400, que demuestra hasta dónde llega la cooperación entre ambos países, teniendo en cuenta la pertenencia de Ankara a la OTAN. Turquía vio esta compra como un refuerzo de su autonomía estratégica militar frente a Occidente; mientras que Estados Unidos la vio como un obstáculo en sus relaciones con Turquía y excluyó a Ankara del programa F-35 para la producción y uso de aviones de combate. La relación entre ambos países se vio dañada tras el golpe de Estado a Erdogan en 2016 y las sospechas de que Washington pudo estar detrás de la asonada y de su negativa a extraditar al clérigo Fethullah Gulen, presunto líder del golpe. Además, el apoyo norteamericano a la milicia kurda del YPG en Siria aumentó la desconfianza entre ambas potencias.

GEOPOLÍTICA DE LA ENERGÍA

Existe un alto grado de interdependencia entre Moscú y Ankara a nivel energético debido a la dependencia turca. El país otomano importa más del 33% del gas de Rusia, un 24% de Azerbaiyán y un 11% de Irán, según datos

LA AFINIDAD ENTRE ERDOGAN Y PUTIN HA AYUDADO A ENCAUZAR LA RELACIÓN EN MOMENTOS COMPLICADOS

del año 2020¹⁷. La construcción del gasoducto Blue Stream, que lleva gas natural desde Rusia a Turquía por el mar Negro, asegura el suministro de Ankara al evitar terceros países y la volatilidad del gas iraní, aunque le hace más dependiente de Moscú. Rusia y Turquía lanzaron el gasoducto TurkStream en 2020, que permite a Moscú eludir Ucrania como ruta de tránsito hacia Europa para transportar gas natural ruso al sur de Europa a través del Mar Negro y Turquía. Además, la empresa rusa Rosatom colabora en la construcción de la primera central nuclear en el país otomano. Rusia utiliza a Turquía como ruta de su entrada de gas hacia Europa; el país otomano quiere ser protagonista a la hora de explotar los yacimientos de gas del Mediterráneo Oriental, que le lleva a enfrentarse con Chipre, Grecia y Francia, y a aliarse con el gobierno de Unidad Nacional en la guerra de Libia si reconoce las fronteras que Ankara reclama y le permite controlar el tránsito marítimo en el Mediterráneo.

En 2020, volvió la confrontación militar al conflicto latente entre Armenia y Azerbaiyán; Turquía se posicionó del lado

azerbaiyano, mientras Rusia se contuvo, al no ponerse del lado de Armenia y se mostró como un actor mediador del conflicto. La debilidad militar de Rusia en su guerra contra Ucrania ha intensificado el interés de Turquía en el sur del Cáucaso y Asia Central. Los gobiernos de Azerbaiyán, Georgia, Kazajistán y Turquía firmaron en marzo de 2022 una declaración para mejorar las rutas de transporte en el sur del Cáucaso y Asia Central como alternativa a la ruta norte a través de Rusia; y así Turquía se posiciona como un suministrador seguro. Ankara se puede convertir en un *hub* energético para Europa, tras el cierre del Nord Stream ruso, del gas y el petróleo que proviene del Cáucaso y Asia Central, sobre todo, desde Azerbaiyán tras la resolución del conflicto de Nagorno-Karabaj y la firma de un memorando entre la Unión Europea y Bakú.

Los problemas generados en la cadena de suministro tras la pandemia y acelerados debido a la guerra de Ucrania también han llevado a la UE a repensar las rutas logísticas para evitar el tránsito por Rusia y coloca a Turquía en una posición inmejorable para convertirse también en un *hub* logístico. Así en mayo de 2022, la compañía naviera danesa Maersk introdujo un nuevo servicio ferroviario-marítimo que conecta Asia y Europa a través del llamado Corredor Medio a través del Cáucaso meridional y Asia central¹⁸.

Además de ser uno de los principales proveedores de gas de Turquía, Rusia es uno de los mayores socios comerciales de ese país y el principal mercado extranjero para las empresas de construcción turcas. El turismo desde Rusia se vio impulsado por el acuerdo sobre liberalización de visados que entró en vigor en 2011, y es ahora una fuente de ingresos vital para la economía turca. El comercio de cereales con Rusia y Ucrania representa alrededor del 80% de las importaciones de Turquía, de ahí que Ankara se haya convertido en mediadora de la “guerra del hambre” y haya con-

seguido desbloquear el comercio de grano.

LA GUERRA DE UCRANIA EN LA RELACIÓN ENTRE ANKARA, MOSCÚ Y KIEV

Durante la agresión militar de Rusia a Ucrania, Ankara mantiene una posición de equilibrio entre Moscú y Occidente. Turquía mantiene los estrechos cerrados a los buques de guerra de cualquier país, pero el espacio aéreo turco sigue abierto a Rusia. Ankara no se ha adherido al régimen de sanciones económicas occidentales a Moscú y las empresas con capital ruso en el país otomano se cuadruplican en un año; así como el 19% de los turistas que recibe Turquía provienen de Rusia y pueden utilizar un sistema de pagos alternativo al occidental. En agosto de 2022, Putin y Erdogan se reunieron en Sochi para impulsar la cooperación empresarial. Turquía consintió en pagar una parte de sus importaciones rusas de gas natural en rublos; además, los presidentes declararon que aumentarían el volumen de comercio exterior entre los dos países a 100.000 millones de dólares para 2030. Rusia es un socio comercial clave para Turquía. En 2021, el volumen de negocios comercial entre Rusia y Turquía fue de 35.000 millones de dólares y aumentó un 57% el año pasado en comparación con el año anterior. De hecho, entre enero y julio de 2022, Rusia ocupó el primer lugar en lo que respecta a las importaciones a Turquía, por valor de 32.100 millones de dólares, que representan el 15% de las importaciones totales de Turquía. La vinculación de la economía turca a una Rusia sancionada a nivel internacional no puede funcionar a medio y largo plazo. Además, Moscú es también uno de los mayores proveedores de energía de Ankara. En 2021, el país otomano compró hasta el 45% de su gas natural, el 17% de su petróleo y alrededor del 40% de su carbón de Rusia¹⁹.

Al mismo tiempo, Ankara apo-

ta de drones, reitera su compromiso con la integridad territorial y la soberanía de Ucrania y condena la anexión de cuatro provincias ucranianas por parte de Rusia. En esa posición de equilibrio, Erdogan ha enfatizado su papel como negociador y ha sido el artífice del desbloqueo logístico para la exportación de cereales desde el mar Negro que beneficia tanto a Ucrania como a Rusia; a la vez que critica al orden internacional y sus instituciones.

Las relaciones entre Moscú y Ankara corren riesgos en las diferentes áreas geopolíticas en las que pueden chocar sus intereses como ya hemos contado: el mar Negro, Oriente Medio, el Cáucaso y Asia Central. Turquía ha calificado como guerra la invasión de Rusia en Ucrania y prioriza con su poder geopolítico la estabilidad en la región del mar Negro, para lo cual es indispensable estar en buenos términos con Rusia y Ucrania, y restringe el paso de buques de guerra a todos los países para evitar escaladas y que la zona caiga bajo poder ruso.

El vacío dejado por Estados Unidos en Siria ha unido a Ankara y Moscú en el proceso de paz de Astana para apoyar la integridad territorial de Siria, que no se ha logrado. La guerra de Ucrania también afectará a la zona del Mediterráneo Oriental por los yacimientos de gas y petróleo y la capacidad que tiene Rusia de desestabilizar a Libia donde tiene intereses encontrados con Turquía en un conflicto que, de momento, está congelado. En el norte de África y el Mediterráneo, Ankara podría trabajar de manera conjunta con la OTAN y poner límites a las ambiciones rusas. Una Alianza Atlántica que desconfía de la Turquía que compró los sistemas de defensa aéreos rusos o que, durante la cumbre de la OTAN de Madrid, aprovechando su valor geopolítico, puso trabas a la entrada de Suecia y Finlandia a la Alianza a cambio de que extraditen a opositores kurdos y levanten la prohibición de venta de armas a Turquía. La

EQUILIBRIO DE ANKARA EN LA GUERRA: NO SE HA ADHERIDO AL RÉGIMEN DE SANCIONES ECONÓMICAS A MOSCÚ, PERO APOYA MILITARMENTE A KIEV CON LA VENTA DE DRONES

guerra en Ucrania ha generado nuevas divisiones entre la OTAN y Turquía. Erdogan intenta posicionarse como el principal mediador entre Rusia y Occidente, aprovechando la debilidad de Moscú en el exterior, pero al hacerlo corre el riesgo de socavar las tensas relaciones con sus aliados occidentales.

Además del contexto geopolítico hay que tener en cuenta la situación económica de Turquía para entender algunos de sus movimientos. La crisis económica, la devaluación de la lira y la alta inflación del país ante las elecciones de 2023 llevan a Erdogan a utilizar el nacionalismo frente a Occidente para obtener rédito político. Aunque el presidente turco y Putin comparten su desconfianza hacia Occidente y una posición crítica frente a la democracia liberal, tienen divergencias sobre los conflictos de Siria y Libia y acerca de la invasión rusa de Ucrania. Un enfrentamiento directo entre Ankara y Moscú hundiría la economía turca y dejaría su defensa en manos de la OTAN, lo que no permitiría la búsqueda de una autonomía estratégica en defensa. La Alianza en su concepto estratégico de Madrid considera a Rusia como enemigo y una amenaza para la seguridad europea, pero Turquía no se puede permitir el lujo de la hostilidad ante Moscú por su exposición económica y geopolítica. Tras la llegada de Joe Biden a la Casa Blanca y el deterioro de la economía turca, la relación de Ankara con la OTAN se ha suavizado, tras el acercamiento de Turquía a Egipto, Israel, Emiratos Árabes, Arabia Saudí, Armenia o Grecia²⁰.

En cuanto a las relaciones de Turquía con Ucrania, antes de la guerra se fortalecían cada vez más debido a la intención de Erdogan de convertir a su país en una potencia regional a través de lazos económicos y políticos con Kiev y con el fin de fortalecer sus posiciones en el mar Negro. Tras la ocupación rusa de Crimea y de parte del Donbás, Ankara comen-



Entrevista entre los presidentes Erdogan y Putin en septiembre de 2022 [Kremlin]

LA GUERRA HA GENERADO NUEVAS DIVISIONES ENTRE LA OTAN Y TURQUÍA. ERDOGAN INTENTA POSICIONARSE COMO EL PRINCIPAL MEDIADOR ENTRE RUSIA Y OCCIDENTE

zó a cooperar con Ucrania de manera intensa en materia de defensa con la venta de drones y ayuda para construir corbetas modernas y ha mostrado su apoyo a la comunidad tártara de Crimea, un grupo étnico turco. Aun así, los lazos de Turquía con Rusia son mayores que con Ucrania por razones económicas, de seguridad y energéticas, como el Turkstream que se construyó para evitar el paso del gas ruso por territorio ucraniano. La guerra de Ucrania le permite a Ankara aumentar su influencia regional y jugar el papel de mediador entre Moscú y Occidente. Erdogan no se ha sumado a las sanciones internacionales contra Moscú, y retrasa la entrada de Suecia y Finlandia a la Alianza y esto ha debilitado sus relaciones con Kiev que ya no ve a Turquía como parte de su asociación con Occidente²¹. Aunque Ucrania y Turquía sigan siendo socios, lo serán de manera pragmática y con cierta desconfianza de Kiev sobre Ankara por el alejamiento turco de Occidente frente al acercamiento ucraniano hacia la UE y la OTAN.

En cuanto a la relación de Ankara con Bruselas tras la invasión rusa y los consiguientes problemas de seguridad energética para la UE, por un lado sería necesario mejorar los mecanismos de confianza para afrontar el problema de Chipre y su zona costera, que facilitarían la cooperación energética en el Mediterráneo Oriental y contribuiría a mejorar la cooperación entre la UE y la OTAN. Por otro lado, el espacio euroasiático entre la UE, Rusia y China se está remodelando en medio de tanta incertidumbre y la posición de Turquía dentro de este espacio emergente estará determinada en gran medida no solo por las acciones de Ankara, sino también por las de la UE y sus Estados miembros. De ahí, que en la primera reunión de la Comunidad Política Europea celebrada en Praga el pasado mes de octubre de 2022, Erdogan fuera uno de los 40 invitados ya que la guerra con Ucrania ha cambiado los parámetros del orden de seguridad europeo y, aunque el futuro de la relación Ankara-Bruselas sea ambiguo, ambas partes

se necesitan pues el conflicto podría prolongarse. La UE necesita a Turquía para abordar temas como la migración, la economía y el comercio. De ahí que, pese a las advertencias del Parlamento Europeo, entre 2016 y 2018, nunca se hayan paralizado las negociaciones de adhesión con la UE pese a

que en ocasiones ya no cumpla ni los criterios imprescindibles para entrar en la Unión.

Ankara juega con habilidad su posición geopolítica y las relaciones personales de Erdogan en defensa de sus intereses en un difícil equilibrio entre Moscú y un Occidente del que se ha alejado

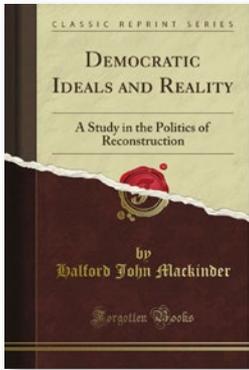
LA UE NECESITA A TURQUÍA PARA ABORDAR TEMAS COMO LA MIGRACIÓN, LA ECONOMÍA Y EL COMERCIO

en los últimos años. Turquía se mueve en el alambre en distintos escenarios y con diferentes actores. Es un país de gran importancia geopolítica que juega a potencia regional con autonomía estratégica, pero sin ser una amenaza excesiva al no ser una potencia global²² ●

NOTAS

- 1 Convención de Montreux , Artículo 19. League of Nations, 1936. v173.pdf (un.org)
- 2 Önis, Z., & Yılmaz, S. "Between Europeanization and Euro-Asianism: Foreign Policy Activism in Turkey during the AKP Era". Estambul: Turkish Studies, 2009.
- 3 Çandar, C. Turkey's Neo-Ottomanist Moment. A Eurasianist Odyssey, London, Transnational Press London., 2021.
- 4 Mamadouh, V., & Dijkink, G. "Geopolitics, international relations and political geography: The Politics of geopolitical discourse". Geopolitics, 11(3), 349-366; 2006.
- 5 Dentice, C. & Talbot, V. "A Geopolitical Sea: The New Scramble for the Mediterranean". Italian Institute for International Political Studies. 2020
- 6 Álvarez-Ossorio, I. "Siria-Turquía: una alianza en construcción". Política exterior Vol. 25 Núm. 139 Pág. 110-122, 2011.
- 7 Tas, H. "Continuity through change: populism and foreign policy in Turkey", Third World Quarterly, pp. 1-19. DOI: <https://doi.org/10.1080/01436597.2022.2108392>, 2022.
- 8 Rodríguez-López, C. y Lois, M. "Una revisión de la literatura académica: 20 años de la política exterior del gobierno del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) en Turquía" en Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos, 33, pp. 9-37, 2022.
- 9 González del Miño, P. y Hernández Martínez, D. "Flujos migratorios en el Mediterráneo: la política migratoria de la Unión Europea", González de Escalada Álvarez, C. y Domínguez León, J. (Coord.) Migraciones. Nuevos retos geopolíticos, económicos y sociales, CISDE Editorial, pp. 215-244, 2022.
- 10 Rachman, G. "Three strongmen and their battle for the Middle East". Financial Times, 2020.
- 11 Adar, S. "Turkey's eurasian ambitions at a time of geopolitical uncertainty". CEPS, 2022.
- 12 Pontijas Calderón, J.L. "Consecuencias para Europa en la compleja relación ruso-turca". Boletín IEEE, ISSN-e 2530-125X, N° 23, págs. 62-77, 2021.
- 13 Rodríguez-López, C. y Lois, M. "Una revisión de la literatura académica: 20 años de la política exterior del gobierno del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) en Turquía" en Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos, 33, pp. 9-37, 2022.
- 14 Jung, D. and Piccoli, W. "Pan-Turkist Dreams and Post-Soviet Realities: The Turkish Republic and the Turkic States in the 1990s" Copenhagen: Copenhagen Peace Research Institute, 2000.
- 15 Adar, S. "Turkey's eurasian ambitions at a time of geopolitical uncertainty". CEPS, 2022.
- 16 Çandar, C. Turkey's Neo-Ottomanist Moment. A Eurasianist Odyssey. London, Transnational Press London, 2021.
- 17 Petroleum and Natural Gas Platform Association (Petform), "Natural Gas Market in Turkey", <https://www.petform.org.tr/en/dogal-gaz-piyasasi/turkiye-dogal-gaz-piyasasi/>, 2020.
- 18 Adar, S. "Turkey's eurasian ambitions at a time of geopolitical uncertainty". CEPS, 2022.
- 19 Ibadoghlu, G. "¿Quién se beneficiará de unas relaciones más estrechas entre Rusia y Turquía?" LSE. 21 de septiembre de 2022.
- 20 Yesiltas, M. y Özdemir, G. (eds.) "Turkey's geopolitical landscape in 2022, Strategic Resilience amidst Regional Realignment and Global Ambivalence", Ankara-Istanbul-Washington DC, SETA. 2022.
- 21 Kusa, I. "From Ally to Mediator: How Russia's Invasion Has Changed Ukraine-Turkey Relations". Carnegie Endowment for International Peace, 2022.
- 22 Morillo, J. "Turquía, la nación que factura su geopolítica". Observatorio Cisde, 2022.

Lecturas recomendadas



Democratic Ideals and Reality

MACKINDER, HALFORD

New York, Henry Holt and Company
266 pp. 1919

[Edición facsimil,
Forgotten Books, 2012]

Salvador Sánchez Tapia

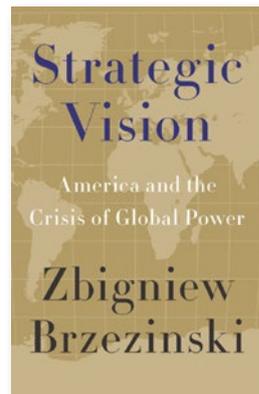
Democratic Ideals and Reality es uno de los títulos clásicos de la geopolítica. Publicado en 1919, cuando se configuraba el mundo tras la Gran Guerra, expone los argumentos geopolíticos que el autor hilvana en apoyo de la postura de la delegación británica en la Conferencia de París. Esta edición de la obra de Mackinder incluye, además, el artículo que el mismo autor publicó en 1904 con el título *The Geographic Pivot of History*, en el que plasmó la idea de la “Región Pivote” (*Pivot Area*), antecedente primero de lo que se convertiría en el célebre concepto de “Tierra Corazón” (*Heartland*). En *Democratic Ideals*, Mackinder no puede sustraerse a su condición británica, y plantea una organización del mundo

de postguerra orientada a la preservación del poder del Imperio, con una visión del mundo en el que las potencias que encarnan el poder naval, cuyo máximo exponente es Gran Bretaña, estarían confrontadas, en su lucha por el poder global, a aquéllas que representan el poder terrestre.

En el centro de su visión, Mackinder sitúa la idea del *Heartland*, espacio geográfico en la masa continental euroasiática, inaccesible desde el mar, desde el que, quienquiera que lo controle, puede extender fácilmente su poder sobre el resto del continente y, controlando el Canal de Suez, sobre África, dominando así el inmenso territorio que llama “Isla-Mundial”. Esta es la idea detrás de su célebre adagio “Quien controle Europa Oriental domina la Tierra Corazón; quien controle la Tierra Corazón, domina la Isla Mundial; quien controle la Isla Mundial, domina el Mundo”.

Mackinder no se limita a exponer sus cavilaciones geopolíticas, y propone un programa para organizar el mundo en torno a la Sociedad de Naciones, que pasa por la división de los despojos de los perdedores en un número de estados pequeños en Europa del Este con los que constituir un colchón que evite el contacto directo entre el mundo eslavo y el germánico, conjurando con ello la posibilidad de que uno de ellos llegue un día a dominar la totalidad del *Heartland*; por la creación

de un fideicomiso mundial, naturalmente bajo el control de Estados Unidos y Gran Bretaña, para mantener la paz en los océanos, y en los estrechos que los unen; o por controlar el crecimiento económico de las naciones –se supone que de todas, excepto el Imperio Británico–. Un programa pensado para preservar la paz mundial pero, eso sí, bajo la custodia británica.



Strategic Vision

BRZECINSKI, ZBIGNIEW

New York, Basic Books
390 pp. 2012

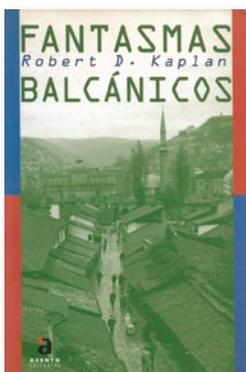
José Javier Ramírez Rodríguez

Zbigniew Brzezinski es bien conocido por haber sido el consejero de Seguridad Nacional de Jimmy Carter (1977-1981), ganándose el apodo de ‘halcón’ por su insistencia en las medidas agresivas contra la Unión Soviética en la época en que la URSS parecía amenazar con vencer la Guerra Fría y convertirse en la potencia hegemónica. Siempre tuvo a la URSS y luego a Rusia

en la mirilla de su “visión estratégica”, título que dio a su último libro, publicado cinco años antes de su muerte en 2017, en el que advertía de la necesidad de incorporar a Rusia a los esquemas occidentales de cooperación.

A partir de su experiencia, en esa obra Brzezinski analiza cómo Estados Unidos obtuvo su posición de potencia global a través de una combinación de idealismo político y ventajas materiales y cómo pudo sobrevivir a la amenaza de la URSS de implantar su modelo de materialismo racional. También se ocupa de las consecuencias que tiene la pérdida de influencia política y económica de EEUU en el mundo desde 1991, que atribuye a una serie de malas decisiones políticas. Brzezinski sostiene que esta pérdida de protagonismo no supone la sustitución de EEUU por otro nuevo actor dominante (China, Rusia o la UE), sino que crea un sistema internacional más anárquico e inestable, por lo que es conveniente que EEUU intente corregir sus debilidades para seguir garantizando la paz, actuando doblemente como un *benefactor* de Occidente y un *conciliador* en Oriente. La obra de Brzezinski analiza prácticamente todos los frentes abiertos en la política exterior estadounidense y, aunque algunos de sus análisis y consejos, escritos en 2012, se han quedado anquilosados, otros se han probado ciertos y puede

que nos sigan aportando lecciones de cara al futuro, como cuando predice que la reticencia europea a integrar a Rusia y Turquía podría crear movimientos en contra de Europa y a favor de los regímenes autoritarios, o su acusación a la UE de estar demasiado desunida en política exterior. Sus comentarios son, a menudo, complementados por tablas y datos que funcionan tanto como retrospectiva como para hacer predicciones al futuro.



Fantasmas balcánicos
KAPLAN, ROBERT D.
Madrid, Acento Editorial
266 pp. 1994

Emili J. Blasco

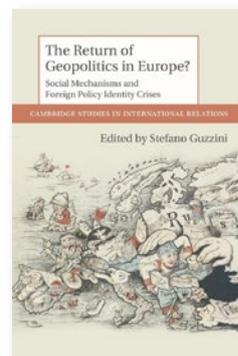
Robert Kaplan ha escrito en extenso sobre geopolítica en Europa. No del peso de Europa como actor geopolítico –él más bien ha sido algo escéptico sobre la posibilidad y éxito de una gran estrategia unitaria europea–, pero sí de los imperativos geopolíticos que han determinado (y lo siguen haciendo) el comportamiento de las

naciones del sureste de Europa: desde los Balcanes hasta los Cárpatos y sus regiones colindantes. Se trata de un territorio que el estadounidense conoce bien, por el que ha viajado y en el que también ha vivido. Las claves del conflicto que resurge ahora entre Serbia y Kosovo están de sobra explicadas en *Balkan Ghosts*, libro publicado en el comienzo de las guerras que asolaron tantos rincones de la vieja Yugoslavia (muchos de esos relatos corresponden a viajes realizados antes de que estallara el polvorín); el interés de Rusia por Moldavia y el estrecho que abre camino hacia Odesa está contado en *In Europe's Shadow* (2016).

Kaplan ya anticipó en *The Coming Anarchy* (2000), obra compuesta con reflexiones de los años previos, que los “sueños” que existían al término de la Guerra Fría pronto iban a desvanecerse. Y lo decía con tonos dramáticos, luego algo mitigados en su libro de gran impacto *The Revenge of Geography* (2012), pero finalmente vistos con la invasión rusa de Ucrania.

Los textos de Kaplan tienen esa doble vertiente: por un lado, una amable literatura de viajes, llena de Historia e historias que, junto con la descripción de la geografía propia del lugar, permite esclarecer los imperativos geopolíticos de distintas naciones; por otro, la destilación de esas constantes políticas y culturales en unos principios algo desgarradores: la pugna por

poder, en una constatación realista de las relaciones internacionales. En *Warrior Politics* (2001), Kaplan asegura que “el liderazgo demanda una ética pagana” (es decir, sin sentido moral), algo que es convicción de Putin, como se ha visto, y que explica las dificultades de la Europa de los derechos y libertades para jugar en el tablero mundial en esas mismas condiciones.



The Return of Geopolitics in Europe? Social Mechanisms and Foreign Policy Identity Crises
GUZZINI, STEFANO, ED.
Cambridge, Cambridge University Press,
342 pp. 2012

Salvador Sánchez Tapia

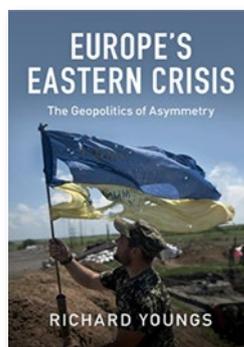
El colapso de la Unión Soviética en 1989 produjo una conmoción de escala global que quebró el orden que había regido el mundo por más de cuatro décadas, abriendo la esperanzadora posibilidad de instituir uno nuevo que superase la confrontación ideológica de la Guerra Fría. *The Return of Geopolitics in Europe?* se asoma a este período

histórico argumentando que lo convulso del cambio que se vivió en Europa en ese momento provocó en muchos países una crisis de identidad que trataron de resolver acudiendo a la geopolítica como un remedio fácil y bien adaptado a estas situaciones de angustia ontológica por apoyarse en el determinismo de la geografía física y humana.

Recurriendo al estudio comparado de los casos de algunas naciones europeas –República Checa, Alemania, Italia, Turquía, Estonia y Rusia– realizado por varios autores, la obra analiza las razones por las que algunas experimentaron un auge de la geopolítica que en otras no se produjo. Sus conclusiones apuntan a que ese renacimiento selectivo está conectado a la existencia o no de una ansiedad ontológica provocada por un cambio político que hacía peligrar la visión que esas naciones tenían de su propia identidad, o del papel que debía jugar en la escena internacional. En esa situación, paradójicamente cuando el realismo político se encontraba más cuestionado que nunca, algunas naciones recurrieron a la geopolítica, disciplina que esta obra no duda en calificar como “la versión más materialista y militarista del realismo”, para tratar de encontrar una nueva identidad y un nuevo rol. El título aborda la cuestión desde un punto de vista inequívocamente constructivista, lo cual ofrece una ilustrativa visión

Lecturas recomendadas

de cómo los procesos que llevaron a algunas naciones a adoptar respuestas geopolíticas tuvieron un resultado diferente en otras. Más discutible resultan las acusaciones que, en línea con los prejuicios constructivistas al respecto, el libro lanza contra el realismo y la geopolítica, asociándolos necesariamente a posiciones conservadoras y nacionalistas, a las que acusa de ver el mundo con una mirada “militar” que devuelve a la Humanidad a un mundo menos kantiano y más hobbesiano. Este sea, quizás, el punto débil del profundo análisis que ofrece esta obra, más pensada para ámbitos académicos que para el público general pero, no por ello menos interesante.



Europe's Eastern Crisis. The Geopolitics of Asymmetry

YOUNGS, RICHARD
Cambridge: Cambridge University Press
254 pp. 2017

Salvador Sánchez Tapia

En un momento como el actual, en el que se especula sobre el retorno de la geopolítica a Europa con motivo de la invasión de Rusia a Ucrania, Richard Youngs aporta un título publicado en 2017 que, bajo el subtítulo *The Geopolitics of Asymmetry* rebate, sin proponérselo, la idea, dejando bien claro cómo las consideraciones de índole geopolítica ya estaban presentes en las relaciones

entre Rusia y la Unión Europea, al menos desde los días de la revolución del Euromaidan en 2013 y de la posterior anexión de Crimea y ocupación de parte del Donbás el año siguiente.

Sin estar, estrictamente, dedicado a esta disciplina de la geografía, el libro ofrece al lector interesantes consideraciones al respecto.

Europe's Eastern Crisis pone el foco en el programa de asociación –“Eastern Partnership” (EaP)- que la Unión Europea comenzó a promover en 2009 con países del Este de Europa como Armenia, Azerbaiyán, Moldavia, Georgia, Bielorrusia y Ucrania, para mostrar cómo la aproximación liberal a las relaciones con sus vecinos orientales que la Unión practicó antes de 2014 sufrió una transformación con motivo de la crisis que le llevó a adoptar un enfoque que el autor denomina como “geopolítica de asimetría” –en otro momento se refiere a él como *soft geopolitics*– por el cual los gobiernos europeos, para adaptarse a las acciones de Rusia, adoptaron estrategias con

ciertos tintes geopolíticos, pero que no llegaron en ningún caso a imitar la visión rusa de la geopolítica. La valoración que hace el autor de este giro no es del todo alentadora, pues constata cómo Rusia afianzó su control sobre el territorio ocupado en Ucrania y, desde luego, sobre el resto de los países de la EaP. Se pregunta también si el cambio de política que se apreciaba en 2017 se mantendrá o si, por el contrario, la Unión Europea revertirá a formas anteriores de política exterior.

El autor deja la cuestión sin responder. Cinco años después de la publicación de esta obra, sabemos que la *soft geopolitics* se ha mantenido con matices. También sabemos que no ha servido para disuadir a Rusia de invadir Ucrania en febrero de 2022, pudiendo incluso pensarse que Moscú podría haberla percibido como un síntoma de debilidad y de falta de cohesión interna en la Unión, y que esta percepción podría haber pesado en la decisión final rusa de intervenir militarmente en el territorio de su vecino ●